

Norman PALMA – GUZMÁN

POLIFONÍA SENTIMENTAL

Poemario

Éditions AZ

Norman Palma-Guzmán

Polifonía Sentimental

Poesía

Éditions AZ

Éditions AZ
47, rue Belliard
75018 Paris
2003

ISBN 2-914128-08-8

Publicaciones teóricas:

Soirée, dialogue, Bruxelles, 1972

Het Marxisme en zijn Perspectief, dialogue, Bruxelles, 1973

1993, La concurrence pure, principe moteur du Grand Marché Européen, Paris, 1990.

Amérique Latine, Crise et Restructuration Sociale, Indigo Ediciones, Bogotá, 1991.

Reflexiones sobre las destrucciones de las Indias, Indigo Ediciones, Bogotá, 1992.

América Latina, Economía e Historicidad, Indigo Ediciones, Bogotá, 1994.

Introduction à la théorie et à la philosophie du Droit, textes et documents,
Université de Paris VIII, 1997.

Réflexions sur l'union monétaire européenne, Analyse de la crise économique actuelle,
Indigo Ediciones, Paris, 1998.

Monothéisme et légitimation, Considérations éthiques sur la philosophie de la religion, Editions AZ, Paris, 2000.

Introduction à la théorie économique, Tome I, Éditions AZ, Paris, 2001.

Introduction à la théorie économique, Tome III, Éditions AZ, Paris, 2001.

Du Mal Absolu et De l'Universalité du Crime, Considérations sur le génocide, Dialogue, Paris, Éditions AZ, 2002.

Introduction à la théorie économique, Tome II, Editions AZ, Paris, 2003.

Quarante-trois essais publiés.

Próximas publicaciones :

Teología y Política

Considérations sur la philosophie de l'histoire des Amériques.

Inroduction à la théorie économique, Tome IV.

Publicaciones literarias:

Cantos de Amor y Rebeldía, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1995.

Cantos del Atardecer, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1996.

Cantos Bárbaros y Fugas en el infinito de la pasión, Poésie, Indigo Ediciones, Paris, 1997.

Pablo y la Mala Sombra, Novela, Silente Ediciones, España, 2000.

Sueños y contrasueños de fines de siglo, Poesia, Editions AZ, Paris, 2002.

Próximas publicaciones :

Rêves et Lumières par Temps de Folie, Vol. I, Roman.

Imprecaciones en sí mayor, Poesía.

Para LETICIA

CREPÚSCULOS SOÑADORES

Llegaré vestido de noche y encendido de crepúsculos soñadores.
Y con pasos de enfebrecido lobo, mis pies se posarán delante de tu puerta.
Y con ojos incendiados de pasión me pegaré a tu boca.

Porque ya en pretéritos sueños recorrí los ensombrecidos desfiladeros de tu íntima geografía.

Porque sin quererlo has ocupado el firmamento de mis alocadas pulsiones.
Y no sé si ya pronto podré escuchar el murmullo de tu voz perdida en la nocturnidad.

Y agarrarme a tu ser hasta abandonar la noción del tiempo y la sensación de la vida ordinaria.

Y hundirme en tu lánguida sonrisa hasta romper el nudo de tus escurridizos ayes.
Porque calientes ardores encienden en mí ánimo el fuego mismo de la pasión.

Cargada de ilusiones avanza mi alma en un atardecer teñido de tristumbres.
Y mis solitarios pasos parecen deletrear levemente tu nombre.
Porque hasta en el crujir de las hojas muertas creí escuchar tu susurrante voz.

Con tu recuerdo me llegó un lejano quejido de vientos y tambores.
Una sinfonía de enloquecidas alas resuena en tu cuerpo.
Y en la plenitud del silencio flotan sueños henchidos de ardientes gritos.
Porque en tu desnudo amor se mecen sombras cargadas de espejismos.
Porque en la nocturnidad de tus ojos baila un sueño cargado de encantos.

II

POTRO ENLOQUECIDO

En el trastorno de mi soledad escuché la noche cargada de silencio.
En el umbral del mundo resonó tu nombre con gélido acento.
Una agonía de campanas se derrumbó con las sombras de una noche tropical.

Mis alucinados ojos contemplaron un abrupto desbarranque de la memoria.
Consumido entre silencios, traté de recordar las palabras que el viento se llevó.
Como potro enloquecido busqué la lumbre de tu recuerdo.
Y en los caminos de mi enclaustrada mirada sólo encontré lámparas quemadas.

El viento del amanecer acarició mis cansadas sienes.
Por las raíces de mi instinto escalaron recuerdos de loca intensidad.
Quise, entonces, recordar la misteriosa luz de tu mirada.
Pero sólo me llegaron ecos perdidos en el silencio de tus palabras.

Y tu nombre vibró, con tacto de noche evaporada.
Y tu rostro, grabado en la sonrisa, se reflejó en las verdetristes aguas de mi
soledad.
Y mi ser se estremeció de dolor, persiguiendo el trémulo ardor de tu carne.

Porque fue un tiempo opacado por el filo desgarrador del silencio.
Porque tu distancia me hirió la vida, como un vendaval pertrechado de puñales.

III

VOZ ENTRECORTADA

Un mar de nostalgias inunda mi presente, yerto de soledad.
Con voz entrecortada, trato de pronunciar tu nombre para ahogar el silencio.
Y mis palabras proyectan sombras, cuajadas bajo la luz de la luna.
Y en los linderos del insomnio, la noche equinoccial, gusto tiene a tormenta.

Empapado de ti, siento que tus abruptas miradas se clavan en mis tristes
amaneceres.
Y la melancolía roe las ansias de plenitud que ayer, no más, amamantaste con el
raudo furor de tu carne.

Porque mi boca, sedienta de ti, ya no puede beber la ardiente liquidez de tu pasión.
Solamente en impenetrables noches, de desquiciados sueños, he podido chupar tu
boca sin descansar.
Y entonces, en todo mi ser, he sentido verter el candente manantial de tu vértice.

Con ansias locas he querido desandar la tortura de la distancia y encontrarme de
nuevo en ese ayer que se acurrucó en la infinidad.
Con los ojos perdidos en el tiempo, te he buscado en los tristes rincones de mi
corazón.
Perdidos en la dualidad de mis sentimientos he querido a la vez, con los ojos en
aguas, alejarme y acercarme a ti.
Porque más allá del muro del silencio escucho tus ayes y siento el vibrar de tus
entrañas.

IV

OLAS DE LA TEMPORALIDAD

Un grito sediento de infinito surge de mi garganta sin querer.
Mi destino perdió sus alas en el abismo de tu distancia.
Ahora, los senderos de mi existencia preñados están de rotas ilusiones.

El tiempo que avanza abre sus fauces henchidas de vacío.
Un dolor de quebrantada vida boga por los caminos de mi sangre, sin descansar.
Los días, con acentos marchitos, se deshojan por desolados senderos.
Y en la soledad, una lluvia de tormentos acosa furiosamente el fondo de mi ser.

Vendavales, de locos deseos, surgen cual gritos de desesperación.
Aguas potentes se despeñan en la existencia e inundan mi alma de
estremecimientos.
Una voz con acento de ensueño, parece llamarme desde una inalcanzable
distancia.

Ayer, no más, como una sirena encantadora bogaste en las aguas de mi soledad.
Tus besos me encendieron y nos tumbamos al borde de la eternidad.
Pude entonces hundirme en tu ser primaveral y fundirme en el ardor de tus
entrañas.

Ahora, ensimismado en la nostalgia sólo espero tu regreso, para revivir.
Para dejarme llevar de nuevo, absorto en tu ensueño, por las olas de la
temporalidad.
Ya mañana podré de nuevo desvestirme en el claroscuro de tus ojos, rasgados por
el deseo.

CERRADAS PUPILAS

Con soledades de palabras marché solitario, tratando de reconstruir la arquitectura
de tu cuerpo.

No podía olvidar tus palabras que en abreviados discursos rodaban en mis sienas.
Para no perderme, soñaba que ya pronto tus pies estarían delante de mi puerta.
Revestía tristezas con ilusiones, para no ahogarme en el vacío.

Día tras día, cargado de demencias, redibujaba gritos que se hacían el amor.
Y muy detrás de las sombras se derretía en silencio tu nocturna flor.
Y en las noches de mi insomnio sentía tu presencia a lo largo de mi cuerpo.

Hundidos en el trastorno, golpeaba mi intimidad para ya no más sentir mis
inconsolables ansias.
Entonces, todo se ahogaba en la queja que consumía mi desquiciada subjetividad.

Y en la cerrada pupila de la noche me ensimismé en tu recuerdo.
Y en la inconclusa nocturnidad de tu ausencia pude, en fin, escuchar los pasos que
hacia mi sed te llevaban.

Y en un atardecer, enroscado en el frío, pude de nuevo saturarme en tu intimidad.

VI

ARRABAL DE SENTIDOS

Una vagabunda lluvia de gritos resonó en la conciencia.
Un epílogo de palabras marchitas agoniza en el fondo del alma.
Y preludios hambrientos de felicidad llegan con el viento del amanecer.

En ingenuas latitudes bogan las notas de una desmemoriada geografía.
Un aire desteñido llega vibrando con eco de la tarde.
Y en el lenguaje de tu piel quedó despeinada la fuga de mi loca pasión.

Las hechizadas gotas de tu vértice hilvanan el furor de lo invisible.
Y tu fiebre se aferra dejando inscripciones en el fondo de mi memoria.
Y al borde del ensueño queda la inefable sensación de siempre entrar por primera vez.

Arrabal de sentidos, agitados bajo la tenue luz de la luna.
Porque en tus húmedos refugios tiembla reciamente la sensación de eternidad.
Y mordiendo acaloradamente mis sentidos, vivo la loca intensidad de tus besos.
Y con el derrame de tu amor se conmueve un cielo, en la cúspide de tus gritos.

VIII

EXILIADA LUNA

En esa noche de exiliada luna quedaba un cielo alucinado de estrellas.
Y en una metáfora de lluvia estelar se envolvió la vorágine del deseo que nos ata.
Y en un torrente incomunicable de sensaciones, se agotó la nocturnidad en tus ojos.

Con palabras henchidas de sueños, nuestro ajuntamiento tiene gusto de eternidad.
Porque ya la espera no tiene más acento de dolor pegado al vientre.
Porque en el fondo de mi alma, ya no hay más desgarramiento que gime, aturde y
desbarranca la subjetividad.

Ahora en la volcánica alquimia de mis sentimientos, ha desaparecido la tristeza y se
ha esfumado la desesperación.

El imperio de las sombras que acosaba mi cotidianidad, desapareció como por
encanto.

Porque apagaste el incendio de los días con una lluvia de besos.

El deseo muerde las noches solitarias, cuando se columpian los fantasmas.

Ráfagas de ansias de ti se clavan en toda la geografía de mi cuerpo.

Y esperando me quedo, contando los días, deshilvanando las horas, para poder de
nuevo olvidarme en tu amor.

Y vértigos de deseos alzan sus vuelos, hacia el infinito horizonte de la poesía.

Entonces, palabras sueltas atraviesan ensoñados jardines para hacerse el amor.

Y el barco de mis sueños navega en el viento de la imaginación.

Y en la geografía de desatados vendavales, siento que en el fondo de tu cama
palpas la humedad de tu talismán.

VIII
NOCHE MERCURIAL

Cuajados en el alba me llegaron tus sueños con gusto de calentura.
Con chispas de deseos se encendieron mis pupilas.
Sentí el sollozar de tu vértice, como corrientes de rasguños en mis sentidos.
Palabras arcadas en el silencio brotaron de mis profundidades.
En mi nocturnidad resonó con ronca voz, el aullido de la soledad.
Y la luna de un octubre sentimental, escuchó mis gritos con ojos asustados.
Y la aurora al salir de su escondite refrescó mis sienes, sedientas de vértigo.

En la latitud tropical de tu cuerpo se esconde el olvido de la vida que quema hasta el alma.

Siento cruelmente cómo el tiempo se agarra al pasado, con los ojos llenos de lágrimas.

En las noches de insomnio llegan las aguas del rompiente, para florecer el humo de los días.

Acosado por el eco de tus gritos respiro profundamente la eternidad de tus besos.
Y la sinfonía de pretéritos suspiros, se ensimisma en la letanía de mis obsesiones.

Y por la ventana de mis fantasmas se escapan vivencias que ya mañana regresarán.

Y en esa noche mercurial, mis sentidos buscaron enloquecidos, las inefables sensaciones de tus vértices.

Sigo, por los caminos del ayer y del mañana, en busca de un amor que parece poder escaparse como el agua de las manos.

Peregrina de infinidad boga mi alma al margen de la razón que enraizada está en el mundo.

En el tuétano de tus palabras se agitaron sombras saturadas de enigmas.

Las heridas sepultadas en el pecho se desvanecen bajo la lumbre de tus ojos incendiados de amor.

Y los escombros de gélidas interrogaciones, se pierden con el eco de tus ayes.

Y la fría terquedad de los insomnios, se vuelve sinfonía de ensueños.

Bajo la derretida lumbre del poniente, vaga la memoria sin rumbo.

Porque en el loco círculo del deseo se trastorna la intimidad que silenciosa navega, en las aguas del recuerdo.

Las palabras perdidas se evaporan al borde de los precipicios de la soledad.

Lechosos riachuelos se escurren perezosamente entre tus piernas.

Por las grietas de tu cuerpo surcan fantasmas henchidos de calentura.

Y el recio viento, ataviado de diamantes, se vuelve aire suave ante el manantial de tu sonrisa vertical.

Y al deslizarme en tus hendiduras, trago tragos de eternidad.

IX

PALABRAS INACABADAS

Navegando por tu cuerpo voy contigo en búsqueda de la infinidad.
Ramilletes de suspiros broten con alocados acentos
Muros de silencios se desploman en la noche mercurial.
Palabras inacabadas se ahogan en el fondo de tu garganta.
Tu cabellera se agita con ritmo de lluvia barrida por el viento.
La luz de la luna centellea en tus ojos con ánimos de incendios.

Tu piel se estremece cargada de sorda nocturnidad.
En tu sexo de niña se hunde mi deseo cargado de soledades.
Se desvanecen entonces sombras de esperas acumuladas en la frente.
Y en la metafísica del amor se funde mi cuerpo en el tuyo.

Bogando en tu secreta intimidad se desvanece la sensación del mundo.
Una nube de dolor confusa se desahoga en la luz de tu sonrisa.
Surcando convulsivas intensidades mi subjetividad se pierde en tu intimidad pura.
Una brisa de eternidad se abisma en tus ojos rasgados de ensueños.
Y en el rompiente de tu goce se desvanecen las interrogaciones que encuadran la
vida consciente.
Y en el columpiar de tus gritos se mecen mis pulsiones hambrientas de ti.

X

MOMENTO MERCURIAL

Quejas ensordecidas por el tiempo, resonaron en la intimidad.
Aturdidas palabras golpean las puertas de la conciencia.
En la nocturnidad de tus ojos se refleja el enigma de tu ser.

Llegaste a mí por tiempo de resaca, en el mar del deseo infinito.
Creí que mi deseo se deslizaba por tu ser, como el agua de lluvia sobre la flor de loto.

Un muro de opacado velo parecía haberse instalado entre nosotros.
Y mis sueños bogaron en las sombras de tus enfiembrados recuerdos.

Fue a tientas, en mi sonámbulo avanzar, que logré sentir la forma de tu vértice.
Y la loca tensión de tu cuerpo, se liberó en abruptas sacudidas.
Y los roncós gemidos de tu goce, desgarraron el tenue velo de la nocturnidad.

Fue una noche cargada de suspiros y de resbaladizos ayes.
Fue también un amanecer saturado de amorosa liquidez.
Fue entonces un paréntesis de plenitud existencial, incendiado por la lumbre de tus ojos.

Porque furiosamente agarrada a mi cuerpo, parecías fundirte en la eternidad.

Al marcharte me dejaste en la soledad, recordando el gusto de tu ser.
Rememorando la intensidad de tu cuerpo amoroso.
Rumiando el deseo de vivir de nuevo la mágica fiebre de tu pasión.

XI

LIMONEROS EN FLOR

El tiempo inacabado se agota con el humo de los días.
El futuro se hunde en el pasado, dejando rastros vividos en el parpadear del presente.
Ayer todavía buscaba el camino que, escondido entre yerbas y flores, lleva a tu íntima geografía.
No tuve que escarpar montañas, ni seguir senderos de abruptos desfiladeros.
Tan sólo tuve que aguardar, mientras las palabras fluían al borde de volcanes y de profundos abismos.

Llegaste a mí por época de nostalgia, ebria de ensoñamientos.
Por tiempo de limoneros en flor, rayó la aurora de nuestro amor.

No sé cómo llegaste a compartir mi lecho, después de una frugal cena.
Sólo recuerdo cómo traté de romper los biombos de inhibiciones que nos separaban.
No olvidaré cómo, con los ojos cerrados, me dejaste lamer tu cuerpo de niña.
Tampoco dejaré de rememorar cómo de pronto sentí que tu goce llegando estaba, con el creciente de tus quejas.

Tu sexo cual capullo de rosa, transido de rocío, me dejó llegar hasta el meollo de tu secreto.
Pude sentir la pasión de tu boca y percibir la emoción de tus ojos, asustados por la fuerza de tu goce.
Y mientras nuestra temporalidad se vestía de eternidad, enroscaste mi cuerpo con tus piernas, para que no dejase de golpear cadenciosamente tu profunda intimidad.

Y agarrado a tu boca me abandoné al suave ritmo de tu cuerpo.
Y en la pura intimidad amorosa vivimos intensos momentos de loca infinidad.
Porque fuiste entonces mi otra mitad, el secreto mismo de mi aventura existencial.

Columpiando en el presente, lejos de ti, me dejo llevar por los recuerdos de esos mágicos momentos.
Y contemplando los humos que se escapan por la boca del Popocatepetl, medito sobre el enigma que yace en el fondo de nuestro ajuntamiento.

¡Oh flor de amor perdido en la inconsistencia de la fuga existencial!
Un centelleo de verde luz se ahoga impávido en el fondo del mar.
Mi imaginación, cual potro desenfrenado, persigue la sombra de tu recuerdo.
Porque sólo en la fiebre de tu vértice siento que se ensimisma el olvido y se enciende la sensación de infinidad.

XII

HORIZONTE DE INFINIDAD

Saturada de interrogaciones te insinuaste en mi entorno.
Tus nocturnos ojos gusto tienen a lontananza.
Los dioses de la India amamantaron tu infancia.
Y aún guardas la nostalgia de una vida encantada por la magia existencial.

Con mirada de niña traviesa me explicaste las aventuras y los juegos que marcaron
tu entrada en la vida.

Con maliciosas sonrisas me hiciste recorrer los caminos de tu secreto jardín.
Con el lenguaje de tus pulsiones encendiste mis sentidos y dejaste burbujeando mis
ensoñaciones.

Pero todo me parecía entonces distancia, contrariedad al acercamiento.
Y una noche, sin prelude amoroso, decidiste romper las barreras ofreciéndome tu
cuerpo de niña.
Y lo que quizás fue para ti a la vez juego y prueba, se transformó en una vivencia de
purísima intensidad.

Bogamos más allá de la inmediatez y planeamos en un horizonte poblado de
infinidades.

Con ojos enfebrecidos te agarrabas a mi cuerpo para no enloquecer.
Y con la mirada de goce encendida, trataste de comprender lo que acaeciendo
estaba.

Quizás después te diste cuenta que habíamos traspasado límites.
Porque ya invisibles fuerzas nos pulsán con pasión, a revivir de nuevo lo vivido.

XIII

NOCHE SIN ESTRELLAS

Después de un largo ensoñamiento el destino nos llevó por un camino tortuoso.

A tientas marchamos en el ocaso sentimental sin reconocernos.

Tratamos de no pensar lo que acaeciendo estaba, para no desagarrarnos.

Fueron quizás las tormentas del equinoccio existencial que sacudieron las raíces de
mi ser.

Fue tal vez el tiempo que en su pura indeterminación, rebasa necesariamente la
primavera de la vida.

Cuando nos dimos cuenta ya un insondable abismo se había instalado entre
nosotros.

Lo que parecía poder resistir a la intemperie del tiempo que pasa, se diluyó como un
signo de arena al borde del mar.

Atragantada de dolor seguiste el camino de la noche sin estrellas.

Saturada de reproches te perdiste en la soledad de un insólito destino.

Ya en la profundidad del silencio, medita el alma las borrascas de la vida.

Ya al borde del desquicio, el espíritu reflexiona las tempestades de la existencia.

XIV

ATURDIDAS VOCES

Tu ausencia pesa en mis sienes con gusto de agotada vivencia.
Mis deseos jugando al escondite, se pierden en el lado oscuro de la luna.
En intersticios de sombras florece tu imagen amorosa.
Y entonces grises despojos se llenan de lumbre.

Todo parece deshilacharse en el lento ritmo del anochecer.
Porque el ambiente lleno está de olas de insomnios.

Golpeando las ventanas de la memoria me hundo en el vacío.
Instantes desollados envuelven mis alucinados ojos.
Y del recuerdo brotan fantasías acosadas por el calor de tu vértice.

Mis locas ilusiones se mecen al borde de tu ausencia.
Infinitas ganas tengo de escuchar tus pasados susurros.
De emborracharme de todo lo que murmuramos bajo sábanas mojadas de
ensoñamientos.

¿ Dónde están las vivencias que nos amamantaban con inefables intensidades ?
Tan sólo queda la purísima necesidad de revivir lo que, ayer no más, nos llevó a la
cumbre del éxtasis.

Más allá del silencio que se ahoga en la sinfonía de tus quejas.
Mucho más allá de los dinteles de la simple temporalidad.

IGNOTA SINFONÍA

Con el rayar del alba se fueron borrando las sombras, dejando un leve gusto de languidez.

Despojos de recuerdos fallecidos, se desploman en el abismo de derruidos días.
Y mis ensoñaciones, amamantados por ansias de infinito, se pierden en la inconsistencia de la cotidianidad.

Lejos de ti, el rebelde viento de lo inefable crea un mundo de alucinados fantasmas.
El recuerdo con colores sedientos de vida, se agiganta en el útero del deseo.
Y en el trasfondo, la loca lumbre de la memoria chisporrotea su infinidad.
Y en noches, de verdeoscuro teñidas, parecen diluirse las ilusiones del ayer.

Pero en la profundidad del desaliento, tus encendidos ojos surgen para apaciguar mis atormentadas sienes.

Entonces, todo parece calmarse bajo las notas de una ignota sinfonía.
Entonces, tu ausencia se transforma en vivencia que está por llegar.

Y palabras mudas surgen de la garganta, dejando marcadas huellas de sonrisas.
Y en la oscuridad levanto mi copa de vino, para saludar el feliz destino que parece avanzar con tus pasos.

Saturada de nostalgia marcha mi alma en los caminos del estar.
En la soledad trato de apagar el fuego que encendiste en los bosques de mi espíritu.
No, no dejes que las fauces del olvido se atraganten con los ecos de nuestro ensueño.

XVI

DESESPERADO SOLILOQUIO

Hundido en el ciego mundo de las formas, pienso en ti.
En mi alma nuestra aventura se tiñe también de dolor.
Del fondo de mi conciencia surgen olas con gusto a desolación.

Ya sé que la soledad engendra el deseo saturado de ilusiones.
Porque mis sentidos, incendiados en tu nocturnidad, ebrios están de recuerdos.
Porque sueños tejidos de esperanzas recorren los húmedos caminos de tu cuerpo.

Echándole pecho a tu ausencia, me confundo en un desesperado soliloquio.
Y en el fondo de mi vivencia espero que tu quizás, no se trastoque en nunca más.
Que al traste no se vayan mis ilusiones, ni se consuman mis ensueños.

Sediento de infinidad espero poder de nuevo saciarme en tu mágica fuente.
Porque de bruces, como un animal, deseo beber el manantial de tu goce.
Y embriagarme locamente con el ronco eco de tus gritos.
Y ayuntado en la pura unicidad a tu ser, dejarme llevar por las abruptas corrientes
de tus pulsiones.

Tu figura, en el meollo de mi mente, es también fuente de vida.
Y en las tormentosas aguas de mi subjetividad se refleja tu adorada imagen al
infinito.

XVII

MOVEDIZAS AGUAS

Sobre las movedizas aguas de la memoria, vuelan pájaros con alas de recuerdos.
En las turbulentas corrientes de mi conciencia, danzan figuras al son de plañideros
ritmos.

De los pozos de la subjetividad se escapan raudales de frustraciones, con alicaidos
pasos.

Y en las verdetristes aguas de mi yo acuden a bañarse ensueños llenos de gritos.
Y en los cansinos ojos de mi existencia se reflejan los ideales del andar de los días.

Me despierto con los sesos saturados de interrogaciones.
Caminando en la existencia se me van las horas bajo el perfil de tu sombra.
Palabras mudas vienen y se van en el fondo de mi alma.
Un dolor de vértigo se concretiza en la cotidianidad.
Con sabor a desilusión llegan noches vacías de encanto.

Y en la terca soledad se espantan las palabras y se esfuman los sentidos.
Y en el silencio de la nocturnidad, a horcajadas avanzan mis ilusiones sobre el
recuerdo que feneciendo está.

Y mi desmesurada sed de ti parece saciarse en lo que ya ha sido infinitamente
descaminado.

Y con tristeza recorro lo que ya sólo es lontananza.

XVIII

HUIDIZAS SOMBRAS

Tu voz hecha distancia se diluye con el eco de los días.
Tus gritos, con ojos soñolientos, se transmutan en huidizas sombras.
Y un pentagrama de palabras se acurruca en un olvidado rincón de la memoria.

Vanos y vacíos recuerdos se diluyen ante mis alucinados ojos.
Efímeros sueños se desploman con el aullido del tiempo que pasando está.

Tus recuerdos rasguñan las sensibles partes de mi cuerpo sin descansar.
En la memoria, hecha distancia, se aglutinan desamparadas las imágenes de
nuestro ayer.
Mis sentidos viven la derrota, como los cocoteros azotados por los vendavales.

Este fin de partida me está dejando con los párpados oxidados de tanto esperar.
Porque tu imagen crece en el atardecer de mis vencidos sueños.
Porque el gusto de tu ser parece abismarse en el incendio de mis agónicas noches.

Nocturnales ansias avanzan acuchilladas por tu silencio.
Palabras untadas de quejas se aglutinan en la adolorida memoria.
Certidumbres encadenadas a tu cuerpo se desvanecen en el atardecer.

XIX

DESHILACHADAS PALABRAS

Cansinos ecos resuenan con el acontecer de los días.
Con tu ausencia mi vida se ha ensombrecido, como un atardecer hibernal.
Más allá de todo recuerdo me queda el amargo sabor de la nostalgia.
Tristumbre de sensaciones clavadas en el trasfondo de mi ser.

No sé como todo se diluyó en las aguas de lo inesperado.
Porque creí que nuestra relación inscrita estaba en la piedra.
Porque creí ingenuamente que la temporalidad no podía menoscabar la intensidad
que nos unía.

Vivencias henchidas de lumbre se perdieron cual deshilachadas sombras.
Estremecimientos cansados de esperar se escurren en el quehacer de los días.
Y marchitos recuerdos se diluyen en las corrientes de la enloquecida memoria.

Agobiados sentimientos tiemblan en la soledad de la existencia.
Adentradas ilusiones se derriten en el horizonte de los sueños.
Y en un atormentado rincón de la memoria yace la mágica sensación de tu trance.

Porque tu amor adormecido está bajo el leve velo de la resignación.
Porque en las brumas de una inaccesible lontananza, flota la imagen de tu sexo
afeitado.
Cual desquiciado residuo de la última vez que mi amor se fundió en el tuyo.

AGITADAS MAREAS

Dentro del ciego mundo de los seres renace constantemente mi deseo por ti.
Potentes olas revientan ante los atormentados muros de mis sentidos.
Y dolorosas corrientes se anudan reciamente en el vientre.

Tan sólo he querido olvidar, para cabalgar serenamente las alas de las noches.
Pero, en mi íntima soledad, las formas de tu ser se mecen impávidas en las cuerdas
de mis pulsiones.

Y en las agitadas mareas de mi temporalidad, surge la obsesiva imagen de tu
vértice.

No olvidaré la vez que viniste con el sexo afeitado y pude contemplar la purísima
forma de tu fuente de amor.

Entonces, mi alma amamantada estaba de ilusiones esperando con encantamientos
cada una de tus apariciones.

Pero, luego el destino me llevó por un camino saturado de vacío y de nostalgia.

Adolorido en el camino del deseo y de la frustración, traté sordamente de darle
vuelta a la página.

Porque, en el fondo de mi alma, un cielo de pálida luna parece estremecerse como
una niña llena de frío.

Y acurrucado en la pura nostalgia, me dejó llevar por el diáfano recuerdo de tu
vivencia.

En el silencio de la noche, el gotear de la temporalidad se vuelve monotonía e
inconsistencia existencial.

En el meollo de mi conciencia, se insinúa el abismo de un amor perdido en un no
muy lejano ayer.

Y por momentos de arreciada obsesión, con los ojos cerrados, me hundo en la
imagen de tu cuerpo de niña, para rememorar la fuerza mágica de tu goce.

BORRASCAS DE LA INTIMIDAD

Hay aconteceres que cual sombras se hunden en el abismo del olvido.
El gotear del tiempo se pierde en el ineluctable rumbo de la eternidad.
Y vivencias henchidas de plenitud, juegan al escondite en el fondo de la memoria.

Alocadas pulsiones chisporrotean en el roto espejo de la conciencia.
Un torrente de deseos se funde en el tierno vértice de tu amor.
Y una lluvia de recuerdos se ensimisma en el trópico de tu ser.

Sigilosamente la rueda de la temporalidad avanza dejando huellas en la subjetividad
y en las carnes.

Tu ser primaveral se presentó, a mi desbocado corazón, con sabor a
encantamiento.

Y en tu convulsivo cuerpo se hincó mi furibundo deseo, mientras te chupaba la
boca.

En el rocoso fondo de mi alma yacen adormecidas imágenes amarillentas.
Las borrascas de la intimidad llenas están de recuerdos marchitos.
Y de la amenazadora herrumbre surgen también locas corrientes con gusto a
ensueños.

XXII

AHOGADOS GRITOS

 Mi sedienta soledad vaga en medio de esquinadas sombras.
 En un olvidado rincón de la memoria circulan gritos disueltos en llantos.
Y en un frecuentado camino yacen fantasmas, con los ojos cerrados cansados de suspiros.

 Cargada de nostalgia, mi intimidad avanza en días teñidos de gris profundo.
 Lleno de recuerdos, con gusto de ti, rumio amargas frustraciones.
Y en la temblorosa escritura del silencio, espero poder reflejarme de nuevo en el fondo de tu mirada.

 Para no deslizarme en cenicientos abismos, rememoré nuestra primera noche.
Recordé cómo mi ávida boca se acogió a tu fuente de amor, para saturarse con tu calentura.

 Y una caótica ilusión se desmorona al borde de mi desquiciada soledad.

 Desolados sueños bogan impávidos por los dinteles de la existencia.
Dislocando las columnas del ensueño, mis ahogados gritos se desparraman en el fondo de la nada.

 Y en medio del torbellino de una tempestad interior, convoco tu imagen para adorarla.

Entonces, una lluvia de nostálgicas sensaciones invade mi lastimada sensibilidad.

 Porque una magia infinita brotó de tu ser sacudido de espasmos.
Y salmodiando reproches avanzo cansinamente, en la ruta de mi soledad pensadora.

XXIII

SILENTES AGUAS

¿Cuántas veces no he tomado las alas del sueño para encontrarte ?
Tan sólo para revivir lo que parsimoniosamente me diste, en un ayer que el terco
correr del tiempo se llevó.
Alicaído y adolorido de rememorar, me he encontrado como el que busca un gato
negro en la espesura de la nocturnidad.

En silentes aguas trato de hundir mi nostalgia, para no perder el quicio.
Pero las sombras del anochecer me susurran tu nombre con loca insistencia.
Y entonces un río candente, bronco e impetuoso, sumerge mis sensibles latitudes.

Anoche marché sin fin sobre espejos rotos que reflejaban tu imagen.
Y en el temblor del olvido pude escuchar vanos murmullos.
Y despojos de alucinadas sombras se pierden en el fondo de la oscuridad.

Rastros de recuerdos deambulan en la umbrosidad de los días.
Destellos de nostalgia circulan en mi sangre, no muy lejos del corazón.
Y una lágrima agazapada arde en mi alma hasta el último instante.

Porque mis ilusiones se deslizan como pesadillas en los barrancos del
renunciamento.
Porque procesiones de tristumbres atraviesan las noches de soledad.
Y la herrumbrosidad del tiempo se plasma en mi vida con gusto a amargura.

Vértigo de dolor y de viento que llora por los aleros del atardecer.
Alucinados ríos se pierden en charcos al borde del mar.
Desaguaderos de abandonados sueños se hunden en el gélido invierno.
Y en el fondo de la noche, gamas de gritos se transforman en relámpagos.

Caravanas de ensoñaciones se desquebrajan al borde de la ruta.
Flores marchitas se balancean silenciosas en los secos ramajes de la memoria.
Y en la húmeda obsesión de mis sentidos surge tenuemente la luz de una nueva
ilusión.

Porque las obsesiones que azotan mis sentidos me llevan en búsqueda de carnes
llenas de sol y de sueños.
Para poder de nuevo recorrer los campos de mi cansada memoria, como un burro
en primavera.

XXIV

DESHOJADOS SUSPIROS

Te necesito como temblor de vela en el silencio de la noche.
Con un viejo candil he querido recorrer los caminos de nuestra nocturnidad.
Y tan sólo encontré la soledad estremecida por el insomnio.

Una jauría de perros del infierno, clava sus dientes en mis atormentadas carnes.
Una enfiebrada luz se agita en tu mirada de profundas aguas.
Y una lluvia de vampiros se amontona en la cúspide de mis sentidos.

En mi cuerpo se incendia mi deseo con ritmo de obstinación.
Deshojados suspiros palpitan en el ardor de nuestra vivencia.
Y como un hambriento animal trato de devorar la fiebre de tu intimidad.
Y erizado de susurros me dejo llevar por las alas de la eternidad.

En ese juego de amor, traté de agarrarme a la sinfonía de tus vértigos para no
olvidarla.
Porque al enlazarme te alzaste más allá de lúbricos espasmos.
Porque los hilos de nuestra loca vivencia, tejieron la trama de momentos felices.

Como un mar encrespado se amotinaron nuestros sentidos, en el candor de la
noche.
Porque con el calor de nuestros cuerpos, se hincó en ti mi deseo hasta derretirse.
Entonces, ataduras de silencios acogieron nuestro amor, para dejarme la sensible
cadena de tu recuerdo.
Para dejar un incendio de versos, con furibundos ecos de mi pasión.

ALUCINADA RONDA

Amor, amor, hija del trópico de la mágica luna.
Me dejaste enmarañado en la melladura misma del deseo.
Porque trepando las escalinatas de tus formas, sigo cabalgando en la soledad las
alas de tu alocada calentura.

Llegaron palabras desteñidas por el moho del silencio.
En las raíces de la vida corren precipitadas las luces del tiempo.
Y ante los ojos circulan pulsiones preñadas de fiebre.

En el secreto ritmo de la existencia lloran agobiados sentimientos.
Los aullidos de la sangre roen ilusiones preñadas de soledades.
Y un volcán en el pecho está a punto de estallar.

Una terca nostalgia se desliza impávida en las rutas del pensamiento.
La transparencia del rocío nubla tus ojos en el seno de la noche.
Porque nos perdimos en las desnudas ramas de un árbol cargado de tristezas.
Y una barca solitaria gime en la oscuridad.
Y páginas teñidas de suspiros revolotean en la penumbra.

Mis sueños consumen sus alas, en una alucinada ronda, alrededor de tu fuego.
Cual mariposa estremecida de dolor, mi alma se abisma en el silencio.
Las huellas de tus besos se reflejan en verdetristes aguas.
Necesito saber que muy pronto regresarás para no hundirme en el temblor de tu
ausencia.
Porque a pelo mi fiebre cabalgó tu caprichoso instinto.
Porque la terrible ambigüedad de tus palabras resuena en el fondo de mi sangre.

XXVI

SORDA INTIMIDAD

En el mundo de mi asombro te perdiste, como el suspiro del anochecer.
Porque tus carnes marcaron la mía en el ombligo de la fiebre.
Y una recia lluvia de cenizas cubre con espanto mis ojos.

Sorprendiendo mi sorda intimidad, te internaste en desconocidas rutas.
Diluidas por el tiempo las hilachas de tu presencia, tibias están aún de ti.
Y la infinidad vivida en tu vértice, se pierde en el alucinado chillido de tu ausencia.

Mis trémulas carnes, con pétalos de vida, tambalean al borde de la nada.
Y las sombras de mi sangre convocan tristemente tu recuerdo, en el éxtasis del
rememoramiento.

Un misterioso espejismo se aposenta en la carne de mis sentidos.

Como un incendio en la cúspide del viento, mi obsesión se agita locamente en la
oscuridad.

Porque existes en mis sueños agujereados de tanto desear.
Y el viento marino cubre mi voz enronquecida de tanto gritar.
Y retumban, en mi obsesionada conciencia, voces de ayer.

Escondido en el rincón de la melancolía, trato de descubrir los signos que pudieron
anunciar tu distancia.

Tu ser se paseó firmemente por el lado sentimental de mi existencia.
Nunca supe en que momento decidiste empezar a alejarte.
Porque un amor atragantado de sublimación, me impidió sentir que ya comenzabas
a marcharte.

En el silencio de la soledad me aferro a tu recuerdo para no perderme.
Al borde del precipicio sufro el vértigo de tu ausencia.
Porque me he acostumbrado a bogar en las tinieblas de mi íntimo naufragio.
Porque torrentes de cenizas me impiden percibir el camino que lleva de nuevo a mis
sueños.

XXVII

LLAMEANTES CENIZAS

Camino solitario con una obsesiva sed de tu boca.
En las noches de insomnio avanzo abrazado a tu sombra.
Arde en mi alma una hoguera abierta a todos los vientos.
Porque una desmesurada fiebre quema el fondo de mi sangre.

Mis sueños se desmenuzan en llameantes cenizas.
Grito con la profunda voz de un desmayado rompiente.
Lleno de alucinados besos me dejo llevar por los gélidos vientos del anochecer.
Y mis deseos se deshacen como palomas rotas por el huracán.

Con hebras de soledad y de ilusiones se tejen mis insondables nostalgias.
Deseando volver a encontrar en las nocturnidades el tibio talismán de tu ser.
Y bajo el ronco vaho de tu ausencia, mis sentidos se rompen en la indiferencia.
Y más allá de tu recuerdo, yace sepulta la loca infinidad de la memoria.

En el terco ensimismamiento, mi deseo camina desnudo por las tensas vías de tu
arquitectura.

Y las pujantes oleadas de mis pulsiones me llevan al éxtasis de tu vértice.
Y en la ruta hacia tu calentura arde interminablemente mi deseo de infinito.

De muy lejos resuenan palabras muertas, arrojadas en la soledad.
El eco se pierde en una pesadilla que parece sin fin.
Y un lenguaje de pasiones marchitas se descarrila en el silencio.

XXVIII

ÍNTIMA OSCURIDAD

Te recuerdo como una voluptuosa noche que se adentró inexplicablemente en la interrogación.

Fue el incierto destino que te llevó llena de magia, a acurrucarte en mi entorno. Avancé al comenzar como náufrago buscando, en tu íntima oscuridad, la infinita playa de tu deseo.

Oleadas de espesa sangre acompañaron mis alocadas pulsiones. Y al sentir la proximidad de tu estallido, cada parte de mi ser vibró como el corazón de un sorprendido pajarillo.

Entonces, en mi cuerpo una llama de infinita lumbre acosó mis sentidos. Y mi sangre se aposentó en la cúspide del deseo, para bogar en el rompiente de tu pasión.

Y erguido en la cima de tu goce, me dejé llevar por el furor de tu intimidad. Y agarrados en la pura intensidad, nos dejamos mecer por los retumbos de la eternidad.

Bajo una lluvia de encantados suspiros, para no olvidar.

En el teatro de mi memoria entras y sales sin prevenir. Te paseas en la escena de mi espíritu con huidizos pasos. Y entre bastidores vigilas los altos y bajos de mi intimidad.

XXIX

GOTEAR DE LA NOCHE

Tengo furiosa sed de ti, como el desierto de la lluvia.
El exceso de noche se aferra a mis sentidos con vehemencia.
Un silencio lleno de figuras y visiones invade mis sentidos.
Mi intimidad crece en el temblor, escalando sombras.
Y henchido de oscuridades me deslizo en la lumbre de tu deseo.

Embriagado de amor te busco hasta en las cenizas de la memoria.
Adoloridos sentimientos envuelven anochecidos pájaros que ansían las luces del
amanecer.

Y tu mirada borra mágicamente ríos de soledades.

Carnes encendidas a golpe de luna y de gritos.
Delirios de sueños maltratados por el gotear de la noche.
Espejos quebrantados por el ocaso de los abismos.
Espero no aguardar más el constante retoño de los espejismos.
Porque en la soledad los fantasmas se pasean marcados por tu fragancia.

En el polvo de la memoria revolotea el dolor de mis naufragios.
Y al borde de mis sentidos, la niebla se viste de verdeoscuro.
Y en el atardecer, el tiempo petrificado parece tener ojeras.
Y mis labios, calcinados de desiertos, tiemblan en la cansina nocturnidad.
Y agonizantes pasos descaminan las desteñidas rutas de la memoria.

Entonces, escribo poemas con color de amargura, para ensordecir el vacío.

XXX

LABERINTO DE VÉRTIGOS

El ritmo de la sangre se escucha en el eco de la voz que resuena en el poema.
Y los gritos del corazón se entienden en el sueño que conlleva el canto.

Más allá de los cristales de la escritura, vuelan pájaros cansados de tanto
rememorar.

Y por encima de vidrios rotos marchó buscando el pálido reflejo de los momentos
saturados de intensidad.

Detrás de la clara luz de tus ojos rastreo la fiebre de tu deseo.
Y tus sonrisas encienden las alocadas llamas del anochecer.

Al borde de tus palabras danzan imágenes saturadas de dementes ensueños.
Tan sólo deseo encontrar el camino de tu temblor, para sentir los suspiros de la
infinidad.

Porque en mi soledad se agitan sin descansar los sedientos caminos de tu sangre.

Déjame seguir los peldaños que se hunden en el laberinto de tu vértigo.
No te pierdas en el otro lado del tiempo, donde van a pasear los sueños
insatisfechos.

Con incendiados ojos he querido fundirme en la furia que brota de tu vértice.
Y al borde de tu cuerpo, golpeado por la sed de eternidad, parece insinuarse mi
último naufragio.

Y un silencio de pálida luna se acuerpa a mis atormentados sentidos.

XXXI

NOCHE INCENDIADA DE SOLEDAD

Vivo agarrado a las cuerdas que tejimos con hebras de gritos y de ensueños.
El murmullo del agua trae el eco de tus quejas, enredadas en el rompiente de mis pulsiones.

Una inacabada sinfonía inunda mi ser en un mar de soledades.
En el húmedo vaho de la memoria se perfila la sonrisa de tu felicidad.
Y a ramalazos, el deseo brama en el meollo de mi atormentada sangre.

El retumbar de los sentidos resuena en la profundidad del silencio.
En la lejanía repican las campanas cansadas de desesperar.
Ardientes sueños burbujean en la acalorada copa del recuerdo.
De las llamaradas existenciales, surgen estremecidas las raíces del deseo.
Y en los estruendos del ensimismamiento aparecen miríadas de mordeduras y de clamores.

Lacerados sueños germinan en noches cuajadas de silencios.
Alucinados ríos se pierden en el aullido de asombradas sombras.
La fiebre acosa los sentidos con ritmo de fría obstinación.
En azulinas penumbras se desvanecen los corceles de la sangre.
Y con acentos de rotos cristales se asoma la mágica voz de primaverales carnes.
Y la noche encendida de soledades, se consume en la hoguera del silencio.

XXXII

HERRUMBROSAS ILUSIONES

El dolor de un desolado corazón se agita en mi sangre, en búsqueda de
encantamiento.

En el laberinto de efímeras ilusiones se consume el ardor con gusto a resaca.
Sueños parecen incendiados en los dinteles de la desesperanza.
Y en el vértigo de la zozobra, golpea reciamente el hambre de tu amor.
Y la memoria de la sangre, se hunde en aguas saturadas de desolación.

Herrumbrosas ilusiones se pasean por vedados caminos, que al precipicio llevan.
Aposentada en el aullido, la sangre se pierde en torbellinos de llamas.
Y trepando por los altos muros del silencio, las ilusiones se desbarrancan sin cesar.
Y apabullado por los vahos de la intemperie, mis sentidos se pierden en la
alucinación.

Un viento de tierna luna acaricia mis sienes, cansadas de rememorar.
El despertar de la ilusión redobla con las campanas de un nuevo día, lleno de sol y
de encanto.
Porque en el deseo de infinito que alocadamente brota de la voluntad de plenitud, la
ilusión hija también es de la desilusión.

Cansado de tempestades que golpean la interioridad, he querido descaminar las
intensidades que arden en la memoria.
He deseado ir más allá de los límites de mi yo, para ayuntarme a la serenidad.

XXXIII

MÁGICA LUMBRE

Mi alma bogó en un deshilachado crepúsculo, lleno de retazos de sombras.
Avancé reconstituyendo las imágenes de un desgarrado pretérito.
Y entonces cabalgamos caballos jadeantes de locos ensueños.
Y nos adentramos en playas de arena blanca, en donde tu presencia encantó la
brisa marina.

Como seres golpeados por el tiempo, que nos cargó de distancias avanzamos en el
silencio.

Quizás escuchaste bajo el retumbar de las olas, el gemido de mi adolorida
intimidad.

Quizás escuchaste los aullidos perdidos en la oscuridad de la remembranza.

Porque nuestras manos se juntaron de nuevo, bajo un cielo cargado de estrellas.

Y la ensimismada distancia parecía perderse en un horizonte de penumbras.

Y bajo una tenue nube de recuerdos, se desvanecieron las subterráneas
amarguras.

En la cúspide de mi soledad amamanté fantasmas, crecidos en la desmesura.

Ahí donde se hace y se deshace la obscura policromía de frustrados ensueños.

Porque más allá del destino de mis alucinados sentimientos, late confusamente mi
ansia por ti.

Atormentados por una noche ebria de inconclusas preguntas, escucho sin
descansar la música de tus gritos.

Porque en una vivencia, recién acariciada, brota la mágica lumbre de tu mirada.

XXXIV

DESBOCADO RUMOR

Caminando por soñolientas rutas, llegaste a mi memoria.
Y tranquilamente te paseaste ante los espejos del implacable recuerdo.

En el balcón del presente pudiste quizás escuchar el latido de mis ensueños.
Y en un triste sendero, tantas veces descaminado, se reflejó tu pálida sombra.

Desde ese ayer todo parece haberse escurrido entre misterios y alucinaciones,
Bajo la mirada de blancas velas que tiemblan en el anochecer.
Porque ya hasta el deseo parece apresurarse hacia el olvido.
En el incierto precipicio, donde se insinúa el vértigo de la sangre.

Ahí, donde ya sólo queda el vago recuerdo de tu sexo empapado de mí.
Ahí, donde el sol y la sombra se confunden en el verdor del escalofrío.
Ahí, donde la nocturnidad abre sus fauces, para atragantarse con el más allá del
olvido.

Porque quebrantaste mi intimidad y abandonaste su alegría en un polvoriento rincón
de tu memoria.

Porque rasgaste el eco de las palabras, para borrar hasta la última letra del
recuerdo.

Porque rompiste los diques de mi sangre, para que se escurriese en el dolor de la
indiferencia.

Y al borde de un desbocado silencio se dibujó la sonrisa de tus ojos.
En el filo de una vaga geometría de los seres y de las cosas.
Más allá del grito, donde agoniza la temporalidad.
En el destiempo de lo confusamente impenetrable.
En la cercanía misma del tenue rumor de la nada.
En el corazón de un ignoto secreto que ya no tiene nada que decir.

AGOTADAS NOCTURNIDADES

Cargado de soledades avanzo en búsqueda de huellas abandonadas al borde del
mar.

Trato de escalar el vapor de los recuerdos, para no perderme.
Trato de recoger los fragmentos que enclavados están en el silencio,
Más allá de una constelación de agotadas nocturnidades.

Residuos de palabras bogan solitarias en el mar de la indiferencia.
Hilachas de sensaciones flotan al borde del escalofrío de la temporalidad.
Porque a través de la espesura de los días, se agita convulsivamente el lacerado
recuerdo,
Como una barca a la deriva en tormentosas aguas.

La clausurada puerta rota está por las garras del destino.
Tan sólo surgen alucinaciones esculpidas en la nostalgia.
Figuras que se reflejan en un espejo de pálida memoria.

Porque no me di cuenta que para ti fue un juego de traviesa niña.
Porque no pude comprender que los senderos de tu cuerpo llenos estaban de
tropezaderos,
Ni que el furor de tu calentura dejaba indelebles marcas.
Tan sólo sé que, con el correr de los días, te alejas como un velero cargado de
viento.

Ahora una procesión de sombras me llega al compás de tu voz.
Y un equinoccio de sensaciones se insinúa con tu difusa mirada.
Porque mi volcánico deseo, ya no logra deletrear tu nombre.

Porque cargado de infinitas heridas, camino y descamino lo que todavía está por
andar.
Trato, con los ojos ciegos de aguas, de percibir la imperceptible imagen de tu ser.

XXXVI

MURMURIOS DEL VIENTO

Susurrantes letanías, con gusto a escalofrío, se escuchan en la lontananza.
Lluvias de astillas se escurren en la sangre sin descansar.
Y sábanas transidas de insomnios huelen a calentura.

Voraces llagas se acumulan en el fondo del alma.
Y hay noches angustiosas que sabor tienen a abismo.

Evaporados crepúsculos se pierden en las tinieblas de la nocturnidad.
Y cansados suspiros se ahogan en el verde frío del alba.

Porque nuestro amor tejido estaba con hilos de silencios.
Porque los murmurios del viento aún no han abierto las alas de sus mensajes.

Porque, cual sombras de pálida luz, las palabras están aún por llegar.
Cargadas de ilusiones, exaltadas por la boca de la nostalgia.

Hay voces aglutinadas contra las ventanas del tiempo,
Henchidas de palabras que en secreto guardan el alfabeto de la alegría.
Y que muchas veces avanzan con las letras de la indiferencia.

Palabras cargadas de ensueños que ya pronto llegarán.
Y voces atosigadas de víboras, que en la retaguardia esperan el momento para golpear.

Con ojos asustados avanzamos en el tiempo tejiendo y destejiendo lo acaecido.
Porque el pasado no hay dios que lo cambie.
Tan sólo podemos echar velos, o desgarrar los que ya cubren la desnudez del misterio.

Para alcanzar el cerrado corazón del capullo.
Para llegar a lo que sólo existe en la pura intimidad de la noche.

XXXVII

OLAS DEL RECUERDO

En mi intimidad resonó el eco de un río de potentes aguas.
Porque no se cómo logré alojarme en un oscuro rincón de tu corazón.
Ahí, donde no se escucha el quejido de las noches de insomnio.
Y donde el leve temblor de la subjetividad se adueña del tiempo.

A través de indefinidas palabras se manifestó el sentido de tu voz.
A lo largo del olvido retumban las vagas olas del recuerdo.
Como el silencio que nos cubrió la última vez que te encontraste en mi lecho.

Lejos de los caprichos, en el seno mismo de lo que ya no es simple fantasía.
Ajenos al tiempo agitado en la cumbre del ensueño.
Perdidos en una atmósfera con perfume a fracaso.

Entonces, no me lancé en duelo contra la pálida sombra de nuestro amor.
Tan sólo dejé sonar, en el silencio, la quebrantada cuerda.

Porque quise abandonar, en un desolado camino, lo que tanto había sublimado.
Porque me dejaste vivir la plenitud por tiempo otoñal.
Porque en tu amor primaveral pude olvidar las heridas de la vida.

Para transformarte en un más allá de la vivencia ordinaria.
Para escapar del abismo que tapizado está, de impostura, de dolor y de muerte.

XXXVIII

HORIZONTE DEL VACIO

Ayer, no más, caminaba en los días siguiendo huellas al borde del abismo.
Ayer, no más, caminaba en el tiempo en pos de espejismos que escapaban con el viento.

Y las sombras de los pájaros en vuelo, parecían indicar el camino que hacia ti llevaba.

Vivía cargado de recuerdos que socavados estaban en la memoria.
Fui ansia pura, en retroceso hacia el obsesivo eco de mi propio ensueño.
Y la luz que de mis ojos manaba, se estrellaba en el horizonte del vacío.
No muy lejos del deseo insatisfecho que roía el tuétano de mi alma.

Y en la nocturnidad dibujaba tu perfil, en la fría forma del silencio.
Y una canción ebria de hilachas, se desvanecía en el escalofrío del insomnio.

Sólo la poesía lograba iluminar la distancia entre mi locura y los suspiros de tu vivencia.
Porque cual aletazos de pájaros rotos por el vendaval, mis murmurios se ahogaron en el otoño del atardecer.

Y en la intimidad de la memoria volaron también aves con romántico ritmo.
Porque te instalaste lejos del recuerdo,
Más allá de mi propia intuición.
Como en una aurora cansada de ensoñamientos.

Entonces, con la frente cargada de desilusiones decidí tomar la ruta de la soledad.
Y olvidar los quizás, que en otro tiempo pronunciaste, para no hundirme.
Para no dejar que el ignoto destino se aposente en nuestro mañana.

Porque la brumosisidad del alba se desvanece con la conciencia de lo imposible.
Porque el silencio de mis suplicasiones, en esa noche sin fin, me ha dejado sin el eco de tus palabras.

XXXIX

APAGADAS PASIONES

Era una noche mutilada, de falsa penumbra.
Equívocas sombras deambulaban en la memoria, con escurridizos gestos.
En una dudosa agua de irrealidad navegaban figuras apabulladas de angustias.
Y en una lánguida soledad surgieron efímeros recuerdos, llenos de apresurado
frenesí.

En medio de sombras, de gris martirizadas, se levantó sonámbula mi alucinada
subjetividad.

Entonces, un muro de tristeza ocultó el horizonte de abandonadas vivencias.

Desandando ilusiones y recuerdos, trato de renacer en el olvido de pretéritos
fracasos.

Ya sólo quedan ofuscados recuerdos, de ensueños preñados de nocturnidades.
Y en un laberinto de apagadas pasiones se pierde mi maltratada memoria.

Con ojos sedientos de lumbres avanzo por senderos cuajados de quebrantos.

Porque me he quedado esperando lo que ya no está por llegar.

Porque, en un febril lucero se perdieron mis ansias de infinidad.

Y en los frágiles aleros de mi íntima realidad, avanzan duendes cargados de
insomnios.

Rota por una fenecida ilusión, mi sangre se escapa en la desolación.
Estremecidas ensoñaciones se abisman en un sopor de derrotados sentimientos.
Y en un mar de penas se precipitan sentimientos cansados de recordar.
Y amarguras de voces, se pierden en tímidos ecos de soledades.

XL

DESHOJADO ATARDECER

En mis circunstancias, el gotear de la eternidad marca media noche.
Tu imagen, con sabor a indiferencia, desfila testarudamente en el trasfondo de mi
memoria.

Ayer, no más, fuiste la musa de mis enfiembradas obsesiones.
Y nuestra vivencia parecía instalada en el lado inagotable del tiempo.

Con paso de rayuela te escurriste por los nocturnos aleros de mi intimidad.
Llegaste vestida de magia, por tiempo de vacío sentimental.
Pero, ya las imágenes del ayer vibran inmóviles con gusto a soledad.

Llevada por el viento de un deshojado atardecer, seguiste el rumbo del
extrañamiento.

A golpe de distancias quebrantaste el marco de mis ensueños.
Porque supe que ya no podía más ensimismarme en tus ojos, ni sentir el vértigo de
tu íntimo palpitar.

Porque en un cielo de tinta china bailan las sombras de un carbonizado ayer.

XLI

PENTAGRAMAS DE INTERROGACIONES

Poco a poco sentí que el viento del destino te llevaba lejos de mí.
Que el tormentoso sentido de los lazos que a ti me aprisionaban, tenían que seguir
el rumbo de la lontananza.

Que ya todo se había dicho en el enfiestado monologo de mi misma mismidad.
Porque ya no quedan más que silencios plasmados en asombrados gritos.

Ya tu presencia perdió el encantamiento que se agitaba furiosamente en mi deseo.
Porque tu mirada se escurre en el mar de la indiferencia.

Entonces, pentagramas de interrogaciones se hunden en el cementerio de mis
agobiadas ilusiones.

Porque de soledades inconclusas emanan residuos con gustos a amargura.

Ya mi intimidad se viste de plenitud, más allá del acabamiento.
Y en mi ajado corazón ya no palpita más el recuerdo de tu ser, en el vértigo de su
temblor.

Y ya hasta la música de tu nombre se pierde en el eco de la lejanía.
Y como un ciclón sin rumbo se desvanecieron las pretéritas pasiones.

XLII

SOMBRAS CHINAS

En un atardecer de diáfana monotonía, creí escuchar el eco de tu voz.
Sentí que, de pronto, en tu cuerpo de ninfa soñadora se despertó el recuerdo de
nuestro ajuntamiento.
Fue quizás más allá del simple gotear del tiempo, que se insinuó el doblar de tus
ansias.

No, no quiero revivir las ilusiones que ya marchitas yacen al borde de mis andares.
No, no quiero sufrir en la espera de lo que ya no está por llegar.

Mis ansias por ti se esfumaron en noches cargadas de vacío.
A golpe de insomnios se borraron las imágenes que entonces nutrieron las raíces
de nuestra intimidad.
Ya cansado estaba de deambular alrededor de los despojos que en mi dejaste.

Poco a poco me iba alejando, para ya no beber más el vino de la melancolía.
Fue entonces que tu sonrisa de nuevo se insinuó, para diluir el olvido en la ardiente
luz del recuerdo.

Porque la desmemoria misma no había sido echada en un saco roto.
Y porque los fantasmas se desencadenaron para bailar frenéticamente en torno a tu
remembranza.

Quizás, con un cauteloso movimiento de sombras chinas, lograré mecirme en la
cúspide de tu deseo.

Y quizás no será más que el último hervor de mis alocadas pulsiones.

Una emoción cargada de nocturnidad, se aposenta en el trópico de mis sentidos.
Porque esta noche un destino grabado en la interrogación centellea en la negrura
de tus ojos.

Porque es como una corriente de acalorados gritos, recorriendo la diagonal de mi
geografía.

XLIII

SONÁMBULOS HORIZONTES

Más allá de las preguntas, de las temporalidades y de los silencios.
Más allá del anochecer y del rayar del alba, busco tu recuerdo.
En el fondo de mi alma trato de encontrar tu imagen y desterrar el eco de tus
susurros.

En medio de la soledad, que candente se escurre en mis entrañas, quiero arrancarle
la máscara a la ausencia.

Tan sólo, para no sucumbir al temblor de tu presencia y poder olvidarme en la
mágica luz de tu mirada.

Camino conversando con tu recuerdo en medio de la ennegrecida nocturnidad.
Hacia tiempo que no escuchaba el eco de tus pasos en la agonía de las sombras.
Y en el filo de sonámbulos horizontes, pensé encontrarte con los brazos abiertos.
Porque en mis deshilachadas obsesiones surgen obstinadas visiones, embebidas
en el anochecido azul de los sueños.

Los recuerdos van y vienen como los retumbos del infinito mar.
Y mi sangre se escurre por las heridas, tenuemente cubiertas por la sal del olvido.

Extraviada, en sus propios precipicios, mi intimidad anhela transfigurarse con el
calor de tu cuerpo.

Para vivir de nuevo, en la plenitud, la loca intensidad de tus pulsiones.

Luna amorosa, luna entristecida por el viento de las nostalgias, dime : ¿Dónde
escondiste su mirada de hechizos saturada?

XLIV

DIAGONAL DEL PRETÉRITO

Con boca pedigüeña de amor avancé hacia ti sin reparos.
Creí que sólo contigo podía rayar el alba de una nueva aurora existencial.
Y en la verticalidad de ese ensueño creí navegar más allá de la vida ordinaria.

Alejado de la purísima claridad de tu distancia, me ensimismé en la noche de la
nostalgia.

Viví, entonces, las ansias infinitas de fundirme en la loca intensidad de lo que yo
había dejado de ser.

Y mi alma, cual nube sin rumbo, agonizó en la diagonal del pretérito.

Ecos de mágicos temblores, se acuerparon sedientos a la dislocada memoria.
Y más allá del horizonte de mi quebrantada intimidad, creí escuchar el ruido de tus
pasos.

Y por noches de tercos insomnios, mi subjetividad se perdió en la melodía de la
remembranza.

Y, entonces, huracanes de atormentados sentimientos se perdieron en el
deshilachado andar de los días.

En el alicaído caminar de mi existencia, brotaron monólogos henchidos de
amarguras.

Porque ya no me quedaba ni el deseo despojado de ilusiones.
Porque ya ni tu presencia en mi lecho, logró despertar las ansias que la distancia se
llevó.

En las secretas escrituras de mi propia intimidad desapareció, por encanto, el
ideograma de tu nombre.

Y ese desvanecer pasó, sin dejar huellas encendidas de frustraciones.
Fue como si, ya hacía tiempo, se había esfumado la fuente del atormentado dolor.

Entonces mi alma vagó más allá de la simple policromía del atardecer.
Y con los ojos asustados pude descaminar, con pasos alertos, lo que ya no tiene
más sentido.

Porque mi loca intimidad se había perdido en abruptos caminos, que sólo al
precipicio llevan.

XLV

NEGRO CRISTAL

Mi vida sentimental se paseaba bajo un cielo cargado de sombras chinas,
Y con escurridos pasos te acercaste a mí, cargada de interrogaciones.

Por las calles de París nos paseamos rememorando eventos, de anécdotas
saturados.

Porque pasamos por contiguos caminos sin llegar a convivir.

Y un leve viento de lúcida efusión, corrió confusamente mi cuerpo.
Y ligeras sombras cubrieron el negro cristal de tu mirada, mientras un sol primaveral
jugaba al escondite con melancólicas nubes.

Aún no se porque decidiste escribir mi nombre en el agua.

Aún no he podido consultar los conocedores de los signos del destino, para
comprender tu alejamiento.

Porque quizás dejamos pasar el momento y lo que pudo haber sido una vivencia de
ensueño, diluyó su posibilidad de llegar a ser.

Porque el destino me ha llevado a pasar por caminos sembrados de
derrumbaderos.

Porque en el fondo de mi soledad queda aún la triste nostalgia de un amor que la
diosa Maya cubrió con su manto de ilusiones.

Porque la vida me ha ofrecido también ramilletes de escogidas flores, con perfume
de mágica intensidad.

Porque la vitalidad amorosa se agota en una sinfonía de silencios.

Porque al final siempre queda por escribir un libro de poemas cargados de
nostalgia.

XLVI

BRISA DE RECUERDOS

Palabras inconclusas cargadas de olor a sahumerios y a verdes ramas.
Silencios henchidos de soledades y con sabor a viento marino.
Recuerdos saturados de espejismos y del golpear incesante de las olas.
En el secreto de la penumbra vagan mis sueños, más allá de las lágrimas, más allá
de las cadenas.
Y sin escuchar los murmullos, me hundí en los circuitos del vértigo.

Vivencia traspasada por la enfebrecida luz de tu mirada.
Intensidad columpiada más allá del verde triste temblor de la añoranza.
En el humo de la noche busqué el leve palpitar de tu boca.
En mi memoria, cargada de recuerdos, resuena el eco de tu voz cuando pronuncias
mi nombre.
Y bajo las verticales lumbres del anochecer se estremecen mis desorbitados
pensamientos.

Porque quebrados recuerdos van a la deriva, arrastrados por las potentes aguas de
la temporalidad.
Cuando las horas silenciosas se desgranán y un grito desgarrar el negrear de la
noche.
Porque tu liquidez se desparramó en mi sangre y se aposentó con dolor en el
corazón.
Porque en el trasfondo gris de mis sienas flotan mudos testigos, cinceldos en la
intensidad.
Y en los luengos caminos de mi cuerpo retumba el furor de mis entrañas.

En la cumbre del rompiente se desliza suavemente la brisa de tu recuerdo.
Palabras murmuradas en la calentura de los sentidos, se repiten en mi rayado
cerebro.
La incógnita del destino puede también escribirse con dolorosas letras.
Porque las murmurantes aguas del ayer se pierden con acento de derrota.
Porque el latido de tus besos sube a mi memoria, como una marea de silencio.
Y los trances de ensimismadas noches gusto tienen a tormenta.

XLVII

GOTAS DE TINTA CHINA

La luna riega de noche tus adormecidos ojos.
En la estación del ferrocarril duermen trenes, bajo un cielo cargado de fría llovizna.
Y en mis ojos, golpeados por el tiempo, se refleja tu sombra vestida de desencanto.
Y en el rumor de mi sangre navegan solitarios recuerdos.
Porque el destino nos hartó de desengaños,
En la cercanía misma de la hipotenusas del dolor.
Ahí donde se agita la escritura del silencio.
Porque la caravana del ensueño llena de tristumbres pasa.
Deslumbrada vivencia. Ignotos derrumbes.

Palabras rotas en la insonoridad.
Porque te fuiste más allá del olvido.
Porque te perdiste en la distancia del recuerdo.
Ahí donde mi nombre ya no vibra más en tu interioridad.
Ahí donde se agota el recuerdo y se consume la añoranza.
Muy lejos de esos ayeres encantados de nocturnidad.
Porque enmurado me dejaste en el corazón mismo de la nostalgia.
Donde todo tiene olor a marchitas flores.
Donde el tiempo que pasa gusto tiene a ceniza.
Cansina errancia. Desdibujada verticalidad.

En el atardecer un adormecido rayo de luz enciende tu mirada.
Un piano cansado está de dar ritmo a mi nostalgia.
Mis palabras, de pasión saturadas, se pierden en el abismo de la distancia.
Ayer no más creí que tus cadenciosos ayeres acariciarían de nuevo el negro manto de
las noches por llegar.
Volcánica respiración. Loca tempestad.
Un racimo de envejecidas flores flota en mi apabullada memoria
Una canoa silenciosa se desliza indiferente en el fondo de mi corazón.
Voces transidas de dolor caen como gotas de tinta china en el blanco papel.
Silente negrura. Marchita nocturnidad.

Desesperada lucha en el fondo de la noche.
Mis sueños se escurren por silenciosas aguas que el viento se lleva.
En tu adormilado cuerpo, marcado por mi deseo, navegan amorosos murmurios.
Toriondos sentires. Verriondas palabras.

Días de brisas y de soles con olor a mar.
Aguas fuertes saturadas de encendidos recuerdos.
Cuando el ardor sube por las raíces y se aposenta en el equinoccio del ser.
En mi alma flotan nubes hinchidas de tristes silencios.
Sigilosa sangre. Alborotado rumor.

XLVIII
DESOLADOS SUEÑOS

Ecós de sombras desparramadas en la nochedad.
Ruidos de dolor, ahogados en el rumor.
Más allá del olvido, en la cercanía misma del recordamiento.
Porque el atardecer sepulta la viva luz de la inmovilidad.
Y la hipotenusa del olvido esconde la sombra de lo que ya no es.
Ahí donde el correr del destiempo se hunde en la repetición.
Cuando la noche se adentra en el silencio.
Cuando un sol con color de plomo ensombrece la existencia.
Veleros mimados por los vientos. Aguas rotas en la inmensidad.

Recuerdos sepultados bajo un puñado de marchitas vivencias.
Más allá de quebrantados ensueños.
Detrás de alucinadas figuras del atardecer.
En el entorno mismo de un extraviado anochecer.
Cuando sentí tu corazón en el vértigo de un racimo de mariposas.
Porque silentes aguas sueñan bajo el murmullo de perdidas gaviotas.
Quebrantadas ilusiones. Música de ignotas latitudes.

Ríos de deseos lloran bajo el silencio de asombradas lunas.
Roncos gemidos de adormecidas flores.
Porque calenturientos coyotes rondan en pos de tu romántico vértice.
Más allá de soles carcomidos por atardeceres.
Ahí donde adormilados cóndores se pierden al borde del mar.
Personados recuerdos. Rotos ensueños.

Caminos descaminados bajo ignotas tormentas.
Asombrados espejos, cargados de borrascosos amaneceres.
Vecinos a la brisa que gimiendo se va.
En la cercanía misma de tu arropado enigma.
Porque en mi vida pasaste sin retorno, como el agua que cuesta abajo se aleja.
Desolados gritos. Reventadas voces.

XLIX
LLUVIA DE LUNA

Media luz de olvidada memoria.
Relámpago de anhelos apagados en el destiempo.
Palpitante sangre de la vigilia del olvido.
Quebramiento de sentidos en las silentes aguas de mi ser.
Sinfonía olvidada en el rocío del amanecer.
Tu cuerpo vibra sin descansar en la geografía de mi temblor.
Loros de sombras. Volcánicos derrumbes.

Rumor de vivencia ínsita en tristes anocheceres.
Orgánica herida, de palabras deletreadas en un ayer.
Lamentos cuajados en el murmullo de tu mirada.
Geometría de apagados silencios.
Silogismo perdido en un asombrado pasado.
Pretérito rumor de un incendiado amanecer.
Apagada memoria. Luz de verticales días.

Gritos atados al corazón de pretéritas vivencias.
Murmurios de voces pronunciadas en el hálito de tu tierna mirada.
El temblor de tu cuerpo acompaña mis solitarios pasos.
Más allá del atardecer de los días.
Despojos horizontales. Dolorosos recordares.

El eco de los días sollozando pasa.
Sombras de palabras soñando se van.
Más allá de noches extraviadas por el destino.
En la cercanía misma de un pentagrama de jeroglíficos.
En el meollo de una arquitectura de ideogramas.
Ahí donde el sentido se trastroca en su contrariedad.
Porque el azar me llevó a caminar sobre un árbol que flotando deriva.
Lluvia de luna. Camino de triste música.

L

RESPIRACIÓN DE VOCES

En la arquitectura de un demacrado sueño, se perdieron tus últimas palabras.
Bajo la sombría mirada de un escultor de recuerdos.
Susurros desvanecidos en un ayer de estremecidos sentires.
Dolientes gritos al borde de silenciosas calles.
Ecos de quimeras cargados de íntimos paisajes.
Sangre fletada de erizado frío.
Celestes respiraciones. Nocturnos mares.

Lamento de pesadillas que nada olvidan.
Sonámbula negredad, en el más allá de olvidados hemisferios.
Mercurio de insomnios, coagulados en el vacío.
Anatomía de soliloquios, perdidos en asombrados ayeres.
Marfil de cantos rotos en la fría intimidad.
Porque detrás de las palabras yacen desmemoriados murmurios.
Lágrimas de romerías. Enfebrecida salmodia.

Agonías de calenturas, transidas de soledades.
Temblosos recuerdos arden en el horizonte de rotos espejismos.
Sílabas desgranadas al borde de sedientas miradas.
Sopa de letras, hambrientas de sentido.
Deletreadas palabras, más allá del puro desquicio.
Tu altiva figura se pasea en el horizonte de mi angustia.
Porque mis calenturientas palabras apenas rasguñan las honduras de tu cuerpo.
Al margen de encantados ríos.
Bajo las sombras de florecidos limoneros.
Rumores de silenciosas aguas. Luces de nerviosos puñales.

Tu enigmática mirada, sabor tiene a calentura.
Gime el tiempo que pasa bajo la luz de olvidadas lunas.
Grito de coyotes, en apabulladas noches.
Pálida aurora de destrozados sentires.
Lento rumor de sedientos olivares.
Más allá de las cenizas de quemadas quimeras.
Quebrantados sentimientos. Incendiados corazones.

Tu mirada se agazapó tras una cortina de olvido y de taciturnidad.
Y en el silencio de la noche, traté de escuchar el transparente musitar de corrientes
aguas.

Ahí donde el presente se vuelve sensación pura.
Porque con la sangre cargada de noche, luché por ir más allá de los chillidos del
absurdo.

Y al borde de la demencia logré agarrarme a una hilacha de fantasía.

Más allá de la respiración de las palabras.

Como asustado potro en la soledad de su potrero.

Porque la danza no llega de la panza.

Despojos de la íntima guerra. Corrientes desbocadas en la nada.

PUGILATOS DE SOMBRAS

Enigmáticas palabras resuenan en las heridas del alma.
Lejos del breve halo de la golpeada temporalidad.
Más allá de la mágica forma de tu sexo.
Ahí donde se escurre el ritmo insomne de la noche.
Ahí donde se pierden las rutas de las aguas que a tientas se enmudecen en el mar.
Porque perseguido por ignotas interrogaciones avanzo hacia la sombra de mi sangre.
Recordando el misterio de los pasos que hacia a mí te llevaron.
Ahumado cristal. Oscuro discurso del tiempo.

Porque quise buscarte en la enredadera de la derrumbada nocturnidad.
Ahí donde yace olvidado el inefable alfabeto del recuerdo.
Ahí donde se escurren los inaccesibles murmurios del ayer.
Porque en mi rota intimidad he querido encontrar la plenitud de lo que ya no es.
Y buscar en la trastornada noche la sepulta flor de tu amor.
Quizás mis gritos descienden por las madrugadas de tus insomnios.
Y el viento del susurrante amanecer pueda llevarte el alfabeto de mi desquicio.
Noche de cobalto. Geometría del olvido.

Cuerpos estremecidos en eróticas sacudidas.
Un alucinado recuerdo se desliza por las arrugas de mi frente.
Porque con voz en cuello se anuncia que nadie puede rescatar las pulverizadas ilusiones.
Porque ese amor se perdió en el eco de una palabra que nunca resonó.
Al borde de las marchitas luces de una triste alegría. Cual figuras que arden con la desesperanza de la espera.
En busca de un rostro que un día quizás se ensimismará en la intimidad de mi carne.
Verbosidad del absurdo. Agonía existencial.

El entristecido fuego de la subjetividad gime largamente.
Bajo la lúgubre nocturnidad que de insomnio se sustenta.
Cuando escurridizas sombras avanzan en la nitidez del silencio.
Ahí donde se desvanece la inmensidad de la asombrada pérdida.
Por que en mi vida pasaste, como viento primaveral por tiempo de bochorno.
Y mis sentidos vibraron locamente, con alas de alegría.
Pero ya mis sienes se marchitan y en la soledad trato de llegar ahí donde los recuerdos avanzan sin pasos.
Adormecidas quimeras. Calcinados recuerdos.

RONCO VERBO

Solitario deambular por caminos que gusto tienen a profundos besos.
Recuerdos que se pierden en el fondo del anochecer.
Sueños rotos, entre nubes de marchitas flores.
Palabras gritadas en el horizonte del vacío.
Desbocada arquitectura de la sangre.
Íntima hipotenusa de alocados muslos.
Enfrecidos pechos de soñadoras niñas.
Vértigo de sombras al borde de tus hendiduras.
Alfabeto amoroso. Nublada sangre.

Temblor de enloquecidos vientres.
Una lluvia verde lagrimea al borde del mar.
Ahí donde las olas lamieron sin descansar tus encantadas formas.
Más allá de la ronca voz de tus gritos.
Al borde de los caprichos que encienden tus sentidos.
Porque una noche de tempestades golpea mis sienes sin descansar.
Porque el gusto de tu carne se enterró en mi memoria.
Fuente de bravo rocío. Aguas de encandilada luna.

En un derrumbe de cóncavos espejos se refleja mi enloquecida mirada.
Vivencia que se escurre con las luces del atardecer.
Porque solo dejaste escuchar el eco de tus murmurios.
En el entorno de mudos sentires.
En la insondable gravitación de tu mismidad.
Más allá de la inefable geometría de la ilusión.
Lluvia de palabras. Enigmáticos suspiros.

Sonámbulo amor de tristes rumores.
Cuando se insinuó el surgir de un muro de silencio.
Ahí donde se forman remolinos de desencantadas palabras.
Y la luna desciende de su coche de nubes, para recordarte mi amarga soledad.
Y una lluvia de palabras llamea cansina en tu boca.
Y tus atormentados ojos se reflejan en verdetristes aguas.
Cuando la figura de la indiferencia ardió en tus sentidos.
Cuando en tu quebrantada sensibilidad se encendió el dolor.
Crisol de ronco verbo. Sombría máscara de la temporalidad.

MANOJO DE LATIDOS

Palomas de cristal revolotean en el vacío.
Reflejo de luces apagadas en un lejano ayer.
Cuando nuestros cuerpos se enroscaron en la calentura de la noche.
Y nos encaminamos por rutas transidas de rocío.
Ahí donde la penumbra se desparramó en tus párpados.
En el entorno del vuelo de encantados suspiros.
Ahí donde chisporrotearon las divinas gotas de la diosa del amor.
Para ir más allá de tu intimidad, para fundirme en el nudo mismo de la pasión.
Temblor de los sentidos. Erótica alucinación.

Confusas palabras, en medio de un manojo de latidos.
Antes de salir corriendo hacia el fondo de la noche.
Porque en mi frente volaron amargos sentimientos.
Porque te instalaste en la sombra de mi sentimental fracaso.
Porque fuiste el camino de mi secreta plenitud.
Cuando logré vivir la unidad pura con tu ser,
Y recorrer los oscuros caminos de tu recóndita geografía.
Para saciarme con el manantial de tu mágica fuente.
Calentura de amoroso diálogo. Enfebrecida nocturnidad.

Cuando anudados en la noche nuestros cuerpos se abandonaban.
Y en la intensidad de tu íntimo sollozar se estremecía tu vientre.
Para fundirnos en un bosque de besos.
Bajo la lluvia de estremecidos ardores.
Ahí donde blancas garzas vuelan por encima de quietas aguas.
Y las olas de ensimismados ayes rasguñan la piel de la nocturnidad.
Contrapunto en la díada de la pasión. Plenitud sentimental.
Temporalidad inmersa en el más allá de la interrogación.
En la lumbre de tus ojos se atardan las luces del otoño.
Y un ramillete de palpitations atraviesa los caminos de mi cuerpo.
Cuando desciendo la abrupta geometría de tu vientre.
Y me agarro a la fuente donde sollozan las alas de la intensidad.
En medio de la noche que nos anuda con lazos de eternidad.
Ahí donde en cada hebra de la carne se esconde un nudo de grito y de silencio.
Ahí donde el rasgar de un inmóvil vértigo, se deshace en un calenturiento gotear.
Silenciosa nocturnidad, transida de misteriosos sentidos.
Tiempo circular. Halo de mágica luna.

DERROTADA VIVENCIA

Pálido engendro de derrumbada noche.
Recuerdos inaccesibles, cargados de auroras.
En el meollo de la angustia yace sepultada la raíz del insomnio.
Y en el extenso mar del asombro, se pierde la agonía de una lágrima.

Palabras cargadas de resentimientos.
Respiración de alucinantes esperpentos.
Ya nadie podrá rescatar el resquebrajado sueño.
Ni las indefensas borrascas de etílicos vapores.
Ni mucho menos los destellos que quebrantaron los muros de las acosadas sienes.

Dolor de una alma cargada de esperpénticas sombras.
Espíritu consumido en un pálido y triste amanecer.
Recuerdos arden en medio de ramilletes flores.
Esperando la sonrisa que da de nuevo paso a la alegría.
Lejos de vivencias que largamente gimen en ataúdes.
Bajo una noche de asustados silencios.
En la intimidad de palabras cargadas de rupturas.

Amarguras rumiadas en la terquedad del silencio.
Coro de lánguidas máscaras.
Cuando huyen sombras de recuerdos sin pasos.
Un amor que ya no es tuyo se aleja en la nocturnidad.
Porque en tu íntima insolencia no lograste detenerlo.
Porque ya la profanada aurora se perdía en el silencio de tu carne.
Porque ya, quizás, solamente otro amor puede hacer vibrar el mágico alfabeto de
tus pulsiones.
Y desvelar el exacto orden de tu destino.

Gotear del tiempo que a tientas se escapa.
Mudas letras de lo inteligible.
Cuando tu imagen se pierde en un cóncavo espejo.
Porque ya ese amor se pasea con ruido en la memoria.
Porque el secreto vapor de la humedad, no enciende más las fibras de tus sentidos.

Cuando nuestras almas se cargaron de ennegrecidos nubarrones.
Y en nuestra vivencia, sonoros rayos atormentan nuestra dolorida intimidad.
Porque las carambolas del destino nos aposentaron en medio de una encrucijada.

Ahí donde en medio del bochorno, un viento primaveral sopla con acento de punto final.

Porque en el silencio nuestros talones se dieron vuelta, para ya no más escuchar los absurdos resentimientos que atormentan nuestros corazones.

Porque no supimos hacer frente al asedio de los reproches que laceran nuestras intimidades.

Porque la mala sombra nos llevó a una noche de gritos preñados de absurdidades.

Porque al borde del desquicio te sentí arropada de venales sombras.

Y con leves pasos fracturaste las ventanas de mi ensueño.

Insondable geometría del destino.

Vivencia que se escurre en las ascuas del atardecer.

Réquiem por un reino sentimental.

Pugilato de enloquecidas sombras.

LV

NUDOS DEL ABSURDO

Las carambolas del destino se conjugaron con acento de amargura.
Ya hasta la voluntad de encontrarnos tiende a diluirse en la indiferencia.
Y lo que ayer, no más, parecía construido en la roca, se ha instalado en arenas
movedizas.

Y con terca insistencia una lluvia de reproches resuena en los sentidos.

Nuestro amor se enredó, de pronto, en sinuosos caminos.
Por rutas sembradas de abruptos tropezaderos.
Ahí donde el gélido viento azota la calentura del ajuntamiento.
Más allá de románticos atardeceres al borde del mar.
Mucho más allá de la ensimismación del purísimo ensueño.

Quizás nunca logre descifrar el enigma de lo acaecido.
Porque, sin querer, me pierdo en las causas.
Quizás la mala sombra, cual perro rabioso, decidió meter diente en el lado tierno de
nuestra intimidad.

Porque nuestras palabras se enredaron en las hilaciones del absurdo.
Ahí donde todo se trastrueca, en las atormentadas aguas del silencio.
Más allá de las explicaciones que no tratan de arrojarse con los colores del orgullo.

Un dolor de cementerio se aposenta en mi cansada sangre.
Ya el deseo que nos hizo vibrar al infinito, tiende a perderse en la indiferencia.
Porque de ese volcánico ayer tan solo queda, en un triste fondo de la memoria, el
eco de los retumbos.

Porque te fuiste, abandonando en mi alma una noria de interrogaciones y
reproches.

En el vértigo de la soledad una nube cargada de agua cubrió mis ojos.
La desesperanza, cual río inundado, se salió de madre.
Porque no supe como salir del atolladero de esa encerrona.
Porque bajo las luces crepusculares ya sólo quedaba el camino del desamparo.
Ahí donde únicamente se avanza caminando a tientas.

En búsqueda de un refugio, bajo la tímida sombra de un sauce llorón.
Para que con los ojos en aguas continuemos tamizando la misma arena sin
descansar.

Rotas alas. Tremebundo vértigo.

LVI

INTIMA PENUMBRA

Insondable geometría de la gravitación.
Peregrinaje hacia el polvo de mi íntima derrota.

Perdido en medio de un rosario de preguntas, me diste silencio por respuestas.
Porque la inconsciencia ocultó huidizas sombras.
Y perdido en un puro espejismo, traté de hundirme en un añorado ayer.
Más allá de un interludio al borde del vacío.
Encrucijadas del absurdo. Tropeles de voces.

Atravieso los días como huecos vacíos.
Bajo los tenues reflejos de un faro que en la negrura busca a quien salvar.
Después de la noche de vino peleón, se soltaron las amarras de mi caja de Pandora.
Cuando ya las palabras cargadas de resentimientos, se habían estrellado en el vacío.
Cuando las huracanadas voces habían sido atravesadas por el viento.
Ya cuando los dados de nuestro destino habían dejado de rodar.
Cual viejas tinajas que duermen en el fondo del mar.
Porque con tozudez continuas releendo las palabras esparcidas por el viento.

Con timidez avanzo suspirando entre naranjos sin flor.
Porque ya el croar de los cuervos se pierde en la nostalgia.
Tratando de escapar al camino de inmóviles salta-burros.
Ahí donde somnolientas olas se estrellan, con acompasada violencia, contra las peñas.
Más allá del mágico vuelo de pelícanos, al borde de impávidos rompientes.
Ahí donde todo se conjuga con acento de dolor y de sangre.
Más allá del temblor de tu embrujado vértice.
Porque las verdosas aguas de la soledad, se pierden en ignotos arenales.
Porque el curare de tu indiferencia se adentra en mis adoloridas carnes.

Vago rumor de quebrantadas alas.
Alma sin voz, desafiando el duro acero del destino.
Ojos en aguas, oteando el canto arrullador de una nueva pasión.
Más allá de las paredes del aire.
Ahí donde todo se mece con ritmo a encantamiento.
Ahí donde ensombrecidas sienas amamantan el verdor de un nuevo ensoñamiento.

LVII

COBRIZOS RELÁMPAGOS

Dolor de fuego escondido en las cenizas.
El ardor de la sangre se oculta en el silencio.
Ronco séquito de figuras con acento de polifonía sentimental.

Recuerdos de ese ayer cuando quemamos nuestra resinosa leña por los dos cabos.
Muy lejos de la lenta agonía de mis sentimientos.
Más allá de la tremenda luz de tu ausencia que no se agota con los gritos.
Mucho más allá del insondable extrañamiento que se enraizó en tu intimidad.
Porque los rotos pétalos de tu flor esparcidos están en los caminos de mis
insomnios.

Saturado de interrogaciones he querido avanzar hasta la enigmática fuente de tus
lágrimas.

Y tan sólo he encontrado el cansino volar de un enjambre de murciélagos.

Que me heló la sangre, sin darme la clave del misterio.

Mimados por las estrellas tus ojos se apagan, ahora, en la nocturnidad.

Porque el encanto de tu risa, ya no acaricia el fondo de los días.

Porque ya sólo queda el triste ulular de sombríos búhos.

Como una llamada tuya del otro lado de la vida.

Como la sirena de un barco que parece rendir su alma.

Una agonía de gemidos satura el espacio sonoro de nuestras propias intimidades.

Porque ya sólo quedan los escombros de nuestros derruidos sueños.

Mientras el corazón, cual pájaro asustado, late desbocadamente.

Y los caminos de la sangre gusto tienen a derrotada vivencia.

Porque el encantado jardín, en el cual paseábamos nuestro amor, es pura y simple
desolación.

Porque ya la magia de los primeros tiempos se esfumó y sus huellas borradas
fueron por huracanados vientos.

Y la herrumbre se ha apoderado de la metálica consistencia de esa aventura.

¿Cómo juntar los fragmentos de esa vivencia?

¿Cómo reconstruir lo que ya ha sido marchitado por la temporalidad?

¿Cómo descaminar la cuerda de los días, sin caer en el vacío?

¿Cómo aventurarse en lo que ya no es, si los sueños se han trastocado en
pesadilla?

Ya sólo queda la poesía de un corazón cargado de dolor y de ascuas.

Porque el tiempo es también el vértigo de lo que ya sólo habla con acento de
eternidad.

Porque golpeada por demenciales palabras, de pura borrachería, decidiste cual
gaviota solitaria perderte en el fondo del mar.

Entonces, metálicos relámpagos surcaron tu herida frente.
Negruzco cielo. Viento de obsidiana.

LVIII

MÁSCARA DE VOCES

Con suprema obstinación te atacaste a nuestro cerco mágico, hasta romperlo.
Y quizás todo comenzó esa noche en que, en mi cabeza, sopló un viento de vértigo.
Luego alimentaste el extrañamiento, como la loba amamanta sus cachorros.
Porque en poco tiempo adversos sentimientos, cual bandas de enfurecidos canes,
hicieron añicos los restos de nuestra intimidad.
Y ya sólo quedan hilachas abandonadas al borde del vacío.
Ahí donde la pasión de ayer no más, se ha trastrocado en indiferencia.

Entonces, entenebrado me hundo en la oscurana de mi rota subjetividad.
Y en pleno día marchó tambaleando, como al final de las grandes parrandas.

Chisporrotazos de pasión perdidos en la temporalidad.
Olas de eternidad por carnosas bocas.
En cada fibra de mi ser se esconden nudos de dolores y silencios.
En medio del camino de sonámbulos perros que aullando pasan.

Sé que ya tu entristecido sexo, no me espera más.
Porque nos encaminamos por la ruta de las máscaras que ya no sonrían.
Como cuando se llega a un tupido jardín de marchitas flores.
Para escuchar el leve rumor de enmudecidas palabras.
Ahí donde hechizadas duermen las aguas de un mar sin nombre.
Más allá de donde el sol se pone, bajo el encanto de la brisa marina

Sé que ya no vendrás, porque te perdiste en un laberinto de reproches.
Porque te olvidaste en una arquitectura de palabras, cargadas de recriminaciones.
Ahí donde una tormenta de granizo golpea los capullos del ensueño.
Ahí donde el insensato vino lleva a su víctima, con los ojos cerrados, al borde del
barranco.
Más allá de ahí donde la primavera encantada yace, bajo el murmurio de aguas que
soñando pasan.
Y nocturnas figuras saltan los despojos de una lluvia de promesas.
Temblorosa luna. Muro de pesadillas.

LIX

OBSTINADA CARNE

Norias de palabras perdidas en la infinidad.
Un eco de atormentadas voces resuena en el vacío.
Nadie sabe porque la intimidad reproduce lo que ya no tiene sentido.
Ni porque las sinuosas líneas del verbo pueden cargarse de terquedad.
Ya nadie sabe dónde se aposentó la fractura.
Ni cuando las ilusiones se desbarrancaron al borde de gritos.
Tan sólo queda el recuerdo de ese día que enlavaste tu deseo.
Y que ya tu sexo se olvidó de palpar.

Porque nuestro disecado amor caminó solitario bajo la mirada de una cenicienta luna.

Cuando una vieja lora dejó de repetir sus malas palabras.

Y que un enjambre de sucios cuentos se calcinó en la memoria.

Lejos de un adormilado sueño, en el fondo de una madriguera.

Cuando en la penumbra de un cuartucho, nuestros cuerpos se estremecieron como niños llenos de frío.

Más allá de ese entonces, cuando tu endeblecido cuerpo se dejaba llevar por la tenue brisa de una inacabada sinfonía.

Y que la luz de la primavera se reposaba en tus adormecidos ojos.

Porque las alcoholizadas palabras no siempre se visten de besos.

Muchas veces los sueños se alzan y retumban las adoloridas entrañas.

Se escapan, entonces, palabras que surgen del más allá del consciente.

Ahí donde en el fondo volcánico del ser se anudan enmudecidos soplos, cargados de temores y de sinrazones.

Del lado oscuro del yo, no siempre brota enloquecido el acertado grito.

Muchas veces esperpénticas palabras resuenan en el fondo de la garganta.

Pero en nuestra inacabada finitud las palabras de los borrachos siempre derecho tienen a las circunstancias atenuantes.

Porque no se puede cargar más la conciencia del que agobiado avanza con sus quejas.

La retórica del alcohólico es también, en su imponderación, la verdad trastrocada.

Es como el gato que en llamas corriendo pasa.

Y algunas veces gusto tiene a luciérnaga solitaria que, en silencio, se hunde en el fondo de la noche.

Para no dejar más que el breve eco de un dolorido corazón.

Enceguecidos soplos de pura nocturnidad.

Que cual abandonadas gaviotas vuelan al borde de un mar de tinta china.

Porque nutriste mis fantasmas y no supiste comprender el lenguaje de mis angustias.

Tormentos clavados en el reino de la cotidianidad.

Suspiros esculpidos en el lado frío de los insomnios.

Maldiciones de la celeste canalla.

Impávidos gritos en medio de la pesadilla.

Verdor de la sangre. Rumor de enquistadas obsesiones.

LX

FIN DE PARTIDA

Bajo tu mirada ayer, no más, caminé como un niño pedigüeño.
Ahora, los mágicos lazos ya no son más que hilachas tejidas por la desesperación.
Porque te dejaste llevar por el ronco grito de un mar agobiado de nubarrones.
Y ya mañana, en mi sangre no quedarán más que silenciosas huellas.
Más allá de suspiros cargados de reproches.
Ahí donde el manantial de un río seco, henchido está de olvidados silencios.
Ahí donde la agotada memoria ya no quiere pedir cuentas.
Desafiado atardecer. Carbónicos besos.

Muro existencial arropado de lúgubres sombras.

Lucero del alba que, en un desmemoriado ayer, acompañaste mis desencantados
caminares.

Porque espantadas mariposas aleteaban en el fondo de mi alma.
Porque tres tristes glifos mayas ocuparon, entonces, el horizonte de mi memoria.
Al borde de una sombría ruta de sauces llorones.
Cuando tu inagotable presencia se cundió de enigmática indiferencia.
Música de la carne. Ensimismamiento del temor.

Porque me diste la incandescencia que más allá del viento surge.
Cual verde corriente que del rompiente llega.
Donde se declara la oblicua insurrección de los sentidos.
Ahí donde las pulsiones sembradas están en el círculo del vino y de las flores.
Ahí donde en nuestros pechos temblaba la inacabada sinfonía del amor.
Ahí donde el lado animal de mi ser resonaba aparejado con el tuyo.
Ola de mariposas. Terca insurrección del verbo.

Entenebrecido de dolor, sigo el camino del silencio.
Porque en pleno día, marchó como en la noche.
Y con el corazón lleno de amargura trato de sacudir abarrotados nubarrones.
Porque esa mañana, de verde primavera, nos dijimos adiós sin parpadear.
Como dos viejos amigos cansados de reproches y de interrogaciones.
Las carambolas del destino nos llevan, ahora, por diferentes rutas.
Más allá de donde se torció nuestro camino.

Agobiados por ahogadas palabras.
Tratando de lamernos las heridas que nos hicimos.
Tratando de olvidar para renacer.
Moribundas noches. Sueños de altamar.

LXI

NOCHE DE COBALTO

En búsqueda de tu amor tuve que nadar contra corriente.
Hasta llegar allí donde se torció el destino.
Al borde mismo de allí donde la sangre se tiñe de tinta china.
Donde por oleadas llegan nubes de pájaros de mala suerte.
Donde se declara la total insurrección de la palabra.
En el fondo mismo de un volcán de sentimientos.
Al lado de un ramillete de marchitas flores que el viento deshoja.
En la mismidad de un pecho transido de dolor.
Hasta que retorne el feliz rumor de la sangre que soñando se precipita en el
corazón.
Sangre animal. Metálico amanecer.

Perpetuo latido del tiempo que en silencio se escurre.
Donde brota la angustia que encerraste en mi alma.
Donde burbujea la amargura de un obstinado quebrantamiento.
Cara oculta de una máscara atragantada de espumas.
Pesadilla de rotas mariposas en sonámbulos atardeceres.
Secretos recorridos en los caminos del íntimo temor.
Porque en desolados jardines se pasea, de capa caída, mi lúgubre subjetividad.
En búsqueda del mágico rocío de una nueva aurora.
Para ya no más recorrer, con los ojos alucinados, caminos que bordean precipicios.
Geometría de sentimientos. Vaga totalidad de sueños.

Porque por moribundas noches, abro puertas cargadas de tinieblas.
Ahí donde se pasean ilusiones, balbuciendo negruras.
Ahí donde naufragaron ensueños con los ojos encendidos de pasión.
Al lado mismo de tu sexo cargado de silencios.
Cual inmóvil astro que ya no da vida al correr de la sangre.
Cual deshojado vértice ensimismado en la pura indiferencia.
Porque marchó entre soles y lunas en búsqueda de espejismos.
Para no caer en las fauces de un avispero enloquecido.
Para no hundirme en la desesperación de una lluvia de enfurecidas voces.
Porque me extravié por una desplomada arquitectura de interrogaciones.
Descaminadas tinieblas. Dislocada calentura.

Palabras que tambalean al borde del vacío.
Voces que se pierden al filo de tu ausencia.
Cual hilachas de letras y de sonidos.
Cual añicos de signos y de promesas.
Cual fragmentos de mi ser y gotas de mi sangre.
Insondables silencios que deshacen los muros de la carne.
Inexorable olvido de un ayer, bajo la sombra de tus rasgados ojos.
Desnudas palabras buscan las hendiduras por donde llegaron las víboras del rencor.
Porque en mi sangre te escondiste como un enigma.
Porque en mis sienes te aposentaste, para dar palos que no son ciegos.
Sombras de vida. Paisajes de sueños muertos.

LXII

CARBÓNICO ATARDECER.

Y fue cuando el destino se torció que nuestra luna de miel se transformó en luna de hiel.

Entonces, delante de ti me presenté como un suplicante, con el seso en pedazos y el palpitante en añicos.

Y con el alma en trizas me dejaste ante un cóncavo espejo.

Donde sólo apareció el lado carbónico de mi subjetividad.

Lo que rechazado y enterrado está en el fondo de la conciencia.

Lo que no tiene que salir a la luz del día, porque son sentimientos que de celos y exclusivismos se nutren.

Pero a patadas en el corazón me hiciste vomitar la magia que, desde el comienzo, nos aunó.

Y tragando infinitos dolores, logré ponerme de pie
Para no destruir la llama que, en última instancia, palpita en mi yo.

Para no tener que enfrentar soles y lunas de aniquilamientos.
Cenizas del olvido. Derrotado corazón.

Del fondo de mi alma surgen burbujas, con un tétrico gusto de amarguras.
Porque ensombreciste, al infinito, el negro diamante de tus ojos.
Entonces me dejé llevar por quimeras, que el espíritu adormecen.
Cuando me encontré librando batalla conmigo mismo.
Y cegado por espejismos, seguí una ruta de ignotos signos.
Cuando ya ensordecidas voces se desplomaban en el vacío sentimental.
Y cuando furiosos sentimientos hicieron temblar los biombos de mi íntimo hervidero.
Ahí donde la aurora se cubre de cenicientos ropajes.
Sentimentales sombras . Paisajes de sueños muertos.

Porque me pierdo en las rutas de un mapa sin signos.
Al borde de una silenciosa arquitectura de agobiadas sombras.
En la intimidad de un reservado discurso de ignotas interrogaciones.
Porque dejaste de ser la diáfana escultura de los primeros días.
Cuando tus hendiduras se dieron a mí con ganas infinitas de goce.
Cuando eras un vasto rumor de pulsiones, cual alas tendidas al viento.
Más allá del ritmo de la temporalidad, que apresurada se precipita en el vacío.
Sonámbulos sueños. Secreto deslumbramiento.

Porque traté de vaciar mi propia sopa de reproches, con un agujereado cucharón.
Mientras la incandescente liquidez, se escurría por los sótanos del alma.
Más allá de ensueños que buscan su vertedero.
Al borde de enmudecidas palabras, cargadas de gritos.
Y que la sangre esculpe con sabor a enigma.
Bajo el opaco silencio que brota de tus labios.
Más allá del aire de tierna luna que flota en tus cabellos.
Porque eres la interrogación que se adentró en el misterio de mi otoño.
Porque con tu terquedad, te empecinaste en el círculo de mis límites.
Despojo de letras y sonidos. Camino inexorable del olvido.

LXIII

QUEMADAS VELAS

Amor perdido en los enigmáticos equinoccios del destino.
Agónicos recuerdos se mecen al borde de blancos precipicios.
Una ola sedienta de besos se estrella en mi estrujada interioridad.
Convulsión de sueños. Tropel de rotas imágenes.

Fiebre incrustada en las tenues curvas de tus labios.
Interrogaciones desvanecidas en la ardiente luz de tu mirada.
Lobunos aullidos resuenan en el fondo de mi alma.
Y una noche quebrantada se hunde en las arenas de la temporalidad.
Porque el leve rumor de tu boca perdido está en el vacío de un pretérito despertar.

Gritos se escurren en las desgarradas raíces de mi existencia.
Allí donde sólo queda el oscuro recuerdo de tu sexo.
Más allá de un surtidor de palabras arrojadas en la calentura.
Donde todo es ensimismamiento, sorda armonía del temblor.

Perfume de luna tierna, ronco eco de ahogados murmurios.
Noches alucinadas, cargadas de brisas marinas.
Vivencia adentrada en los caminos del ensueño.
Geometría vertical, saturada de loca intensidad.

Las alas del recuerdo se rompen en las formas de tu anohecida flor.
Y palabras con gusto a ron, rehacen los caminos de la melancolía.
Allí donde la memoria se arroja de triste luna.

No muy lejos del lucero que contempló la brisa de nuestra felicidad.
En la vecindad del canto de emborrachados grillos.
Bajo un cielo de encantadas estrellas.
Con bocas sedientas de eternidad.

Sombras de limoneros en flor.
En adormecidos estanques se reflejan mis meditabundas vagancias.
Porque en el gotear del tiempo descaminé asombrados recuerdos.

Por senderos cundidos de soñolientas mariposas.
Vasto clamor de ahogados incendios, subjetividad rota en la insonoridad.
Donde todo es nostalgia y llantos de quemadas velas.

LXIV

ARQUITECTURA DEL SILENCIO

Perdida yace mi memoria, en la geometría de un tiempo sin horizonte.
Más allá de la metafísica de lo que ya no está por llegar.
Olvidada en la enigmática estrechez de tu hendidura,
Carcomida de palabras, enmudecidas por la temporalidad.
Desteñida quimera. Onírica ensimismación.

Allí donde el viento murmura con loca insistencia tu nombre.
Allí donde atando cabos se desata la duda.
No muy lejos de la estremecida soledad del Popocatepetle.

Porque he tratado de comprender el enigma de tu ser en la diagonal de la
astrología.
Porque no he dejado de escuchar el doliente quejido de los días que se van.
Más allá de los charcos de pretéritos dolores.
Al borde de desbarrancadas ilusiones.

Allí donde todo es nostalgia y dolor y estremecimiento.
En el entorno a la última noche, cuando se desplomó la arquitectura del silencio.
Sorda vivencia. Apagada luna.

Sinfonía de preguntas agotadas en la nocturnidad.
Besos reflejados en quebrantados espejos.
Más allá del sin sentido de un cansado recordar.
Junto al rumor de atardeceres impregnados de mar.
Puntuados por incesantes vuelos de entristecidas gaviotas.
Cuando el sol, con nostálgicas luces, parece hundirse en el fondo del firmamento.

Con la agonía del recuerdo se esfumaron mis ilusiones.
Ya sólo queda en el espejo de la noche la fosforescente metafísica de la
interrogación.
Blancas preguntas. Ronco estrujamiento del ser.

Muy lejos de la loca plenitud de tu cuerpo de niña.
Más allá de la intensa magia de tu nocturna mirada.
Porque tu memoria se agazapó tras una cortina de olvido y taciturnidad.
Porque perdido en las entendederas yace el fracaso.
Allí donde la ilación hundida está en el sinsentido.
Allí donde los apretados pensares al traste se van.

TERCA NOCTURNIDAD

Fría noche que quebranta la armonía de las últimas palabras.
Voz enredada en la frágil columna de la madrugada.
Ecos de luces apagadas de tanto esperar.
En la negrura de tus ojos vuelan sentimentales mariposas,
Con dolor a ensueños, carcomidos por el tiempo.

Una arquitectura de vivencia se desploma con las alas de la aurora.
Amores que se pierden en la liquidez de lejanos sollozos.
Y al borde de encantados estanques se refleja tu ensimismado sexo.
Enigmática hendidura. Asombrado surco.

Vestida llegaste de ignotas calenturas.
A orillas de sueños compartidos en la soledad.
No muy lejos de las sombras de enloquecidos fantasmas.
Al borde de enfebrecidas corrientes.

Allí donde las silentes aguas se salen de madre.
Y asustadas palomas se pierden en cansinos vuelos.
Allí donde las olas del furibundo mar se estrellan contra las peñas.
Y adormecidos zopilotes soñando pasan.
Porque llorando se desparrama el verde frío de las tempestades.

Hazme sentir de nuevo el furor de tu vientre
Para bogar por desconocidos senderos.
Allí donde el encantamiento se vuelve presencia pura.

Lejos del frío silencio de la torres de marfil.
Lejos de la rota vida de gemidos y culpabilidades.
Muy lejos de la soledad que brutalmente se instala en las parejas.
Al margen de los despojos sentimentales.
En la lejanía misma de la dolorosa repulsión.

Hazme vivir, en el destiempo, la inefable sensación de tu temblor.
Antes que puedan instalarse las llagas de la indiferencia.
Con acentos de reproches y de atragantados insultos.

Porque la agonía de lo que ya no tiene sentido, olor desgaja a cementerio.
Porque el sordo silencio se escapa por las rendijas de la adolorida vivencia.
Allí donde se abandonan los derruidos misterios del amor.
Allí donde la tímida mano, ganas tiene de deletrear el último adiós.
Para poder cabalgar la frágil flecha de otro destino.

LXVI

GOLONDRINAS DE VOCES

Sonámbulas palabras se estrellan contra muros de silencios.
Corrientes de reproches se pierden en anochecidos ecos.
Almas golpeadas, sin descanso, por pájaros de sombras.
Entristecidos raudales se pierden en la diagonal del tiempo.

Asustados ojos, perseguidos por cóncavos espejos.
Recuerdos acosados por heridas y tempestades.
Golondrinas de voces se pierden en la temporalidad.
Y nubes de mariposas se desbarrancan en los precipicios de la nada.

Miradas se pierden en el fondo de la noche.
Nostalgia escondida en un laberinto de besos.
Lejos de soñadoras vivencias, en la contigüidad de derruidas existencias.

Allí donde el viento se eleva al cielo para desplomarse.
Allí donde hay tormentas de lágrimas esculpidas en la soledad.
Allí donde los sueños se tiñen de amarguras.

En el fondo de un atardecer, saturado de resentimientos.
Porque en el alfabeto del sufrimiento se enrosca la esperanza.
Ardor de pretéritos clamores. Sorda nocturnidad. Apagado amanecer.

Vértigo de luna ensimismada en la gélida noche.
Por encima del rompiente bogan infinitos deseos de plenitud.
Rumor de viento vestido de verdes flores.
Vaporosos recuerdos. Fulminantes palabras.

Tu amor llegó a mi como jugando a la rayuela.
Con colores a días deshojados por el destino.
Porque con ruido a tormenta escuché el eco de tus suspiros en la nocturnidad.
Porque me perdí tras tus pasos, persiguiendo ilusiones, acosado por los gritos de un
pasado que no logra pasar.
En la intimidad misma de la indiferencia.

Por las enredaderas de mi ser subes cual columna de emborrachado humo.
Geometría sentimental, vibrante hipotenusa de la sangre.

Una cintura de apabulladas sombras agobia mi corazón.
Una leve brisa se alza en el fondo de mi alma.
Más allá de la pesadilla de tu silencio.
Más allá del terrible rincón de tu apagada memoria.
Hazme sentir la clave de tu grito.
En el margen mismo que separa el cero del infinito.

LXVII

FENECIDAS PALABRAS

La soledad engendró tu imagen gravada en la nocturnidad.
La luz se agota, cansada, en tu mirada.
Otoño cargado de gris, cuajado en el frío silencio de la llovizna.
Sed de vida. Enjutos corazones.

Alma enterrada bajo una montaña de silencios.
Más allá de desteñido atardecer sueñan extraviados murmurios.
Porque sentí tus suspiros al borde de un vuelo de asustadas palomas.
Porque furiosos perros, a dientes pelados, se atacan a mis ensueños.

Hundimiento de tristes coyotes al borde de la amargura.
Donde se refleja una luna plomiza, adolorida de desengaños.
Con un corazón carcomido por el eco de tus gritos.

Tormentosos vientos repercuten el vuelo de un manojo de mariposas.
Y tu carnívora flor se ahoga en el silencio de mi sangre.
Más allá del temblor de sedientos cuchillos.
Al margen del verde viento que se desparrama en el mar.

Navegando va tu recuerdo en la inmovilidad de los espejismos.
Con el correr del tiempo ya sólo quedan asombradas sombras,
En la cercanía de fenecidas palabras.

Junto a la terca nostalgia de noches cargadas de verriondos sentires.
Junto a la lejanía de ensimismados tormentos.
Allí donde se esconden suspiros cargados de pretéritos.
Allí donde sólo quedan cansinas formas, arrojadas de tristezas.

Porque deambulé en la sombra que cubre tu ignota subjetividad.
Lejos de lo que agotado está en el silencio.
Allí donde el furor de la noche cansado pasa.

Porque mis ojos embebidos están de lejanos rumores.
Porque agazapados yacen gritos de un remoto ayer.
Más viejos que una montaña de entristecidos robles.
Más oscuros que las sombras de adormilados búhos.
Porque fue con olor a recia calentura que te clavaste en mi memoria.

ÍNDICE

I	Crepúsculos Soñadores.....
II	Potro Enloquecido.....
III	Voz Entrecortada.....
IV	Olas de la Temporalidad.....
V	Cerradas Pupilas.....
VI	Arrabal de Sentidos.....
VII	Exiliada Luna.....
VIII	Noche Mercurial.....
IX	Palabras Inacabadas.....
X	Momento Mercurial.....
XI	Limoneros en Flor.....
XII	Horizonte de Infinitad.....
XIII	Noche sin Estrellas.....
XIV	Aturdidas Voces.....
XV	Ignota Sinfonía.....
XVI	Desesperado Soliloquio.....
XVII	Movedizas Aguas.....
XVIII	Huidizas Sombras.....
XIX	Deshilachadas Palabras.....
XX	Agitadas Mareas.....
XXI	Borrascas de la Infinitad.....
XXII	Ahogados Gritos.....
XXIII	Silentes Aguas.....
XXIV	Deshojados Suspiros.....
XXV	Alucinada Ronda.....
XXVI	Sorda Intimidad.....
XXVII	Llameantes Cenizas.....
XXVIII	Intima Oscuridad.....
XXIX	Gotear de la Noche.....
XXX	Laberinto de Vértigos.....
XXXI	Noche Incendiada de Soledad.....
XXXII	Herrumbrosas Ilusiones.....
XXXIII	Mágica Lumbre.....
XXXIV	Desbocado Rumor.....
XXXV	Agotadas Nocturnidades.....
XXXVI	Murmurios del Viento.....
XXXVII	Olas del Recuerdo.....
XXXVIII	Horizonte del Vacío.....
XXXIX	Apagadas Pasiones.....
XL	Deshojado Atardecer.....
XLI	Pentagrama de Interrogaciones.....
XLII	Sombras Chinas.....
XLIII	Sonámbulos Horizontes.....
XLIV	Diagonal del Pretérito.....
XLV	Negro Cristal.....
XLVI	Brisa de Recuerdos.....

XLVII	Gotas de Tinta China.....
XLVIII	Desolados Sueños.....
XLIX	Lluvia de Luna.....
L	Respiración de Voces.....
LI	Pugilatos de Sombras.....
LII	Ronco Verbo.....
LIII	Manojo de Latidos.....
LIV	Derrotada Vivencia.....
LV	Nudos del Absurdo.....
LVI	Intima Penumbra.....
LVII	Cobrizos Relámpagos.....
LVIII	Máscara de voces.....
LIX	Obstinada Carne.....
LX	Fin de Partida.....
LXI	Noches de Cobalto.....
LXII	Carbónico atardecer.....
LXIII	Quemadas Velas.....
LXIV	Arquitectura del Silencio.....
LXV	Terca Nocturnidad.....
LXVI	Golondrina de Voces.....
LXVII	Fenecidas Palabras.....

Réalisation
Service Communication Paris VIII
Université Paris VIII
2, rue de la Liberté
93526 Saint-Denis Cedex 02

Norman Palma-Guzmán

Polifonía Sentimental

Poesía

ISBN 2-914128-08-8